

José Núñez Larraz

Seis décadas de fotografía

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo



DGCL
7CL
7



JOSÉ NÚÑEZ LARRAZ
SEIS DÉCADAS DE FOTOGRAFÍA

UNIVERSIDAD DE CASTILLA Y LEÓN
Consejo de Cultura y Turismo

JOSÉ NÚÑEZ LARRAZ

SEIS DÉCADAS DE FOTOGRAFÍA

Textos
MAITE CONESA



JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
1993

R. 31561

Esta edición y la exposición en la que tuvo su origen han contado con la colaboración del Ayuntamiento de Salamanca y del Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca.

Fotografías originales: JOSÉ NÚÑEZ LARRAZ
Reproducciones y foto del autor: ERNESTO MARCOS
Diseño y maquetación: FRANJA GRÁFICA
Coordinación: EQUIPO TÉCNICO DE LA FILMOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

© De las fotografías: José Núñez Larraz
© 1993, de esta edición:
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo

ISBN: 84-7846-243-0
Depósito Legal: S. 343-1993

Fotomecánica: Serpreim

Imprime: Gráficas VARONA

Rúa Mayor, 44. Tlfno. (923) 26 33 88. Fax. 27 15 12
37008 Salamanca

ÍNDICE

Presentación

9

Autorretrato en el espejo, Maite Conesa

13

Fotografías en blanco y negro (1929 – 1985)

25

Abstracciones en color (1965 – 1975)

113

El color figurativo (1956 – 1992)

155

Exposiciones y Premios

187

Catálogos y Bibliografía

189

PRESENTACIÓN

La labor de conservación y difusión del Patrimonio Audiovisual de la Comunidad Autónoma —en la que está firmemente empeñada la Consejería de Cultura y Turismo, a través de la Filmoteca de Castilla y León—, supone la recuperación sistemática e incluso la restauración, cuando es preciso, de la mayor cantidad posible de colecciones fotográficas antiguas, salvaguardadas a lo largo de los años en condiciones a veces muy precarias, y que —con independencia de su valor estético y técnico— ponen ante nuestros ojos el pasado más o menos lejano de las ciudades y los paisajes en los que hoy vivimos, las gentes que los habitaron, las circunstancias concretas que condicionaron sus vidas, adquiriendo por ello mismo una insustituible categoría documental.

Pero hay ocasiones, por fortuna, en las que esa misma tarea se puede ejercer sobre una colección cuyo autor sigue activo tras su cámara, continúa enriqueciéndola con nuevas perspectivas y se presta generosamente a compartir lo que ha ido atesorando a lo largo de una vida de dedicación a la fotografía.

Es el caso de la colección de José Núñez Larraz, salmantino de setenta y siete años, fotógrafo desde los trece, tipógrafo de profesión por él reconocida, persona comprometida con su entorno desde una visión del mundo aplicada con coherencia ejemplar y reflejada también, con sensibilidad exquisita, a través de sus obras de creación. Un artista, en suma —y en el más pleno sentido de la palabra—, cuya labor es hoy reconocida en todas partes sin discusión, al cabo de una larga y azarosa trayectoria personal y creativa, jalonada de distinciones, entre las que no será la última, ni mucho menos, el Premio Castilla y León de las Artes, que le fue concedido con toda justicia en 1992.

Cuando la Filmoteca de Castilla y León abrió sus puertas, en marzo de 1991, José Núñez Larraz fue el primer fotógrafo que se acercó a ella para ofrecer, desinteresada y hasta modestamente, nada menos que toda su obra fotográfica, "por si podía ser de alguna utilidad"... La nueva Filmoteca se vio así enriquecida desde su nacimiento por una dote excepcional e inesperada: casi cuarenta mil

negativos de muy diversos estilos y características, producidos entre 1929 y la actualidad, que recogen en su integridad el recorrido creativo de su autor y que desde aquel mismo instante empezaron a ser positivados, clasificados y catalogados, con su ayuda inestimable de visitante asiduo de la nueva instalación.

No ha sido, con todo, la gratitud, sino el convencimiento de la excepcional valía documental y artística de esta colección, el motivo que impulsó a la Filmoteca a preparar tanto una exposición antológica de la obra de Núñez Larraz como este libro que, inicialmente, le sirve también de catálogo, aunque aspira a tener vida propia más allá del tiempo que dure la muestra.

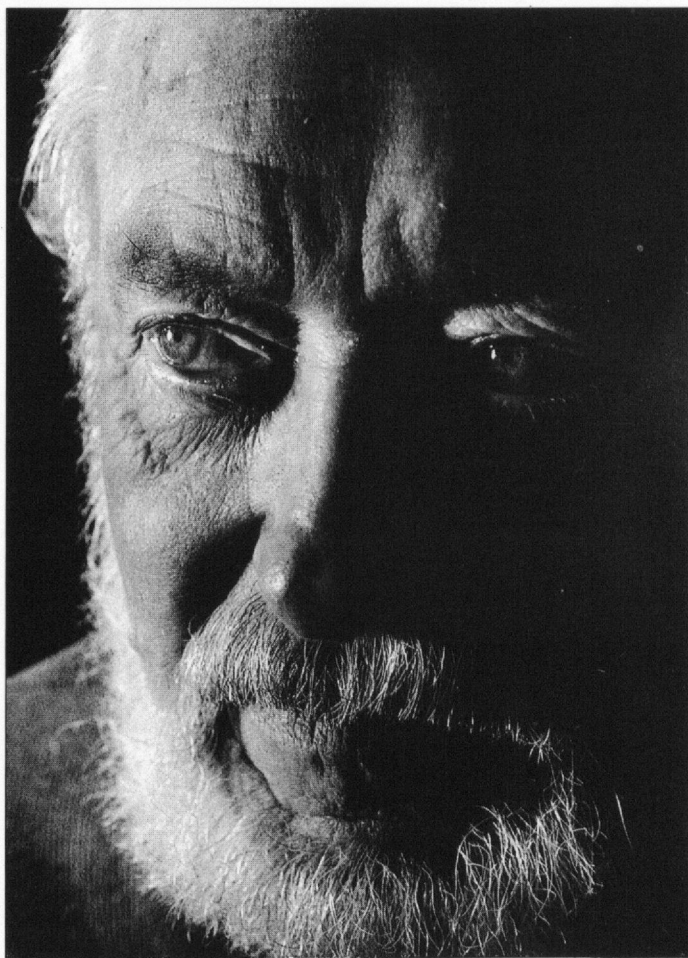
En él se trata, fundamentalmente, de ofrecer un perfil humano del autor, unos datos sobre su vida y una cuidadosa selección de fotografías de todas las épocas por las que ha atravesado su quehacer. En el primer aspecto, Pepe Núñez, excelente conversador, se ha mostrado remiso a la hora de trazar por escrito su propia semblanza biográfica, como le habíamos solicitado. No ha tenido inconveniente, en cambio, en mantener largas entrevistas con la periodista Maite Conesa, de las que ha surgido el texto que hemos decidido titular "Autorretrato en el espejo".

En cuanto a la selección de obras reproducidas, tanto en blanco y negro como en color, se ha contado con la participación directa del autor, que ha facilitado asimismo las descripciones y fechas que las acompañan. Es, naturalmente, sólo una pequeña muestra del conjunto, pero nace con voluntad de síntesis y de reflejo, como primera aproximación a una obra que todavía será objeto de muchos estudios y nuevas revisiones. Aparte, claro está, de que sigue creciendo y enriqueciéndose al ritmo que Pepe Núñez imprime hoy a su afición.

Al presentar este volumen, la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León quiere agradecer expresamente la colaboración que para el proyecto ha recibido tanto del Ayuntamiento de Salamanca como del Servicio de Actividades Culturales de la Universidad salmantina, que han intervenido decisivamente en el montaje de la exposición y en la preparación del libro.

EMILIO ZAPATERO VILLALONGA

Consejero de Cultura y Turismo



AUTORRETRATO EN EL ESPEJO

Maite Conesa*

A fuerza de mimarla, la luz ha hecho de él su cómplice preferido. Sus coqueteos, iniciados cuando el fotógrafo tenía trece años y una cámara de cajón que puso su padre por vez primera entre sus manos, se han prendido en nuestra memoria junto a las imágenes de los escenarios de sus juegos. Son sesenta años de fotografía de José Núñez Larraz, de búsqueda de rincones urbanos y paisajes donde ver sin ser visto, de objetos y rostros para plasmar, con la avidez de un amante insomne, la historia de un instante.

Aún hoy, con cuarenta mil negativos y setenta y dos exposiciones individuales a sus espaldas, define su obra como el trabajo de un aficionado: *«No me reconozco artista, sólo un hombre sensible»*. Su insistencia en pasar de puntillas por un arte en el que ha dejado una huella personal se viene abajo cuando una generación de fotógrafos salmantinos confiesan ser sus pupilos. Su actitud al repasar la propia vida, a la que pide, humilde, *«que me deje tiempo para ordenar mi desorden»*, no se aleja de este sentimiento. Resbaladizo, se escapa de la hora del reconocimiento a su obra, del premio a su manera de ver las cosas, a su flirteo terco con el mundo que ha interpretado con su máquina y que ha insinuado cómo contemplar. Huidizo, evita recordar la Guerra y maldecir la crueldad de la postguerra; es su manera de cerrar las heridas de una estación de desconsuelo.

Eterno observador, sólo la Guerra Civil le apartó de la fotografía, y continúa en la brecha, impenitente, por los rincones y paisajes siempre conocidos por su cámara, desde que eligió esta forma de expresarse. Demasiado indómito para someterse a la protección de un mecenas o a la rutina de las fotos de encargo, su objetivo sólo ha sido fiel al reconocimiento del público, a quien nunca ha defraudado, y a su gusto personal para reflejar la ciudad en la que siempre ha vivido y sus paisajes.

* Maite Conesa es periodista y responsable de Documentación de la Filmoteca de Castilla y León.

Nacido en la salmantina calle de Meléndez en 1916, el mayor de tres hermanos de una familia acomodada y liberal, a los trece años viaja a Madrid para aprender el oficio de tipógrafo en la imprenta Ribadeneyra y realizar un peritaje en Artes Gráficas en la Casa del Pueblo, *«donde los tipógrafos profesionales no cobraban nada por enseñar»*. Era el año 1929, para él *«tiempo de adolescencia recordado con deleite»*, y el comienzo de sus *«pinitos fotográficos realizados con los amigos»*. Vive en Madrid la proclamación de la República, en 1931, y las imágenes de aquel día, el ambiente de la Gran Vía y el derribo de la estatua de Carlos IV en la Plaza Mayor, recogidas en un pequeño reportaje gráfico, son las primeras que ve publicadas en la Prensa. Tenía quince años.

De esta época son las fotografías de la Exposición Universal de Barcelona y los rincones de Sevilla, y sus primeras inquietudes políticas, que le llevan a ser delegado de Castilla y León en la Olimpiada Popular de Barcelona. El estallido de la Guerra Civil impidió su celebración.

La contienda ensombrece al fotógrafo y hace destellar al activista político. *«Nunca he mezclado la fotografía con la política»*. No existe una sola fotografía de la guerra realizada por su mano, una extraña paradoja en quien, en pleno sueño de juventud, desea ser reportero, cámara de cine. *«Una máquina de fotos en el frente era un compromiso. No era adecuado... porque no te dejaban, no tenías tiempo o simplemente no pensabas en ello. Sólo pensabas en defenderte del ataque que sufrimos»*.

El Batallón Octubre número 1 fue su destino en Madrid. Con él "hizo la guerra" en Navacerrada y *«algunos pinitos literarios, algún dibujo y artículos sobre los murales que había en el frente»*. Después de un fallido intento de ser piloto de avión —recuerda, irónico, que se mareó en una de las pruebas—, el consejo de un amigo carabinero le llevó a ingresar en ese cuerpo hasta el final de la guerra. Era el año 1937 y Valencia y Barcelona fueron sus destinos.

«Viví el final de la guerra en Barcelona. Estuve en mi puesto hasta media hora antes de la toma. Oía los disparos en la calle. Con un compañero, fui en una ambulancia hasta La Seo de Urgell, cubriendo la retirada hacia la frontera. En Francia estuve en el campo de La Tour de Carole. No sé cuánto tiempo, unos meses... hasta que decidí volver. Los militares franceses hacían una leva para venir a la España de Franco y, como me encontraba muy mal, desde el punto de vista físico, decidí regresar».

Acabó su aventura en los campos de refugiados franceses, pero comenzó su peregrinaje por las cárceles españolas. Primero las mazmorras del castillo de Lérida, después Zamora. *«El día en que llegué a Salamanca me detuvieron. Fui*



Una de las primeras imágenes que Núñez Larraz conserva de sí mismo: con dos años y a lomos de "Terrible". Foto Ansedo y Juanes.



En 1928, a los doce años. A la derecha, el hijo del autor de la fotografía. Foto Emiliano.

a comisaría por un salvoconducto para viajar con mi padre y, por una denuncia anónima —y escrita a máquina, según confirmó mi padre después—, acabé en la prisión de Salamanca».

De aquellos años quedan en su memoria recuerdos de cárcel e incompreensión, el desconcierto de su familia que lo creyó muerto durante meses al finalizar la guerra, y una tristeza a flor de piel, que al contemplar las fotografías de Robert Capa o de Kati Horna se transforma en desasosiego. En su cartera guarda el carné de afiliado al Partido Comunista, estrenado en 1936 y que le llevaría muchos años más tarde a ser concejal bajo sus siglas en la primera corporación municipal democrática.

Comienza a trabajar como jefe de talleres en «El Adelanto», el periódico del que su padre era *«condueño»*, y se casa con Ángela San Francisco, compañera y apoyo insustituible desde 1942.

«Después continué con más o menos sobresaltos y vicisitudes. Tenía que presentarme a las autoridades... y me dediqué a hacer fotos en serio, porque fue en la postguerra cuando hice fotos con más conocimiento y madurez, y al deporte, sobre todo al baloncesto, que practiqué hasta los cuarenta años».

En 1941 le retiran por la fuerza el carné de prensa que le acreditaba como redactor desde 1936. Este hecho le apartó definitivamente del periodismo.

«Antes de la guerra tenía un carné de prensa, firmado por mi tío, el director del periódico —mi padre era el administrador— y escribía de vez en cuando alguna cosita. Entonces estaba de moda el célebre Chicote, con sus cócteles. Yo tenía una sección que se llamaba "Cóctel deportivo" y firmaba Chicotín. Acababa de llegar del exilio y entonces me llamó el Director General de Prensa, Juan Aparicio, para que fuera a Madrid a verle. Llegué a su despacho y no me dejó sentarme; estuve de pie, y me dijo: "El carné". Lo miró, lo rompió, lo tiró al cesto de los papeles y me dijo que en la España de Franco no había ningún hueco para mí. Después, nunca me he preocupado de reivindicarlo. Simplemente pasó».

Su inclinación por la fotografía fue la respuesta a una intuición que compartió con José Suárez, un empleado de la administración local salmantina que *«hacía magníficas fotos»* y le enseñó algunos aspectos de este arte. De él aprendió el placer de arrancar a la ciudad todos sus matices.

«Mi afición no ha sido nunca solitaria, porque siempre he tenido al lado amigos, también aficionados, para tirar fotografías. Siempre he mantenido la afición y todavía, a mis largos quinquenios, cuando hago una fotografía que se sale fuera de lo normal, siento una gran satisfacción».

Son sus obras de aquellos años bodegones y paisajes, imágenes donde empieza a plasmar su extraordinaria habilidad para la composición original, para agrupar objetos anónimos e insignificantes que él transforma en pura expresión naturalista. Es el periodo de afianzamiento de su estilo artístico y una década *«muy dura para todos; sobre todo, para los perdedores, obligados a llevar una vida retraída e inhibida en expresión y en otras muchas cosas»*.

Por aquel entonces escribió un artículo en «El Adelanto», para responder a un redactor de «La Gaceta Regional» que se había referido a «la carencia del arte en la fotografía, frente a la importancia del cuadro pictórico». Fue en el año 1948, una de las pocas ocasiones en las que Pepe Núñez ha escrito sobre su concepción de la fotografía.

«Si el arte es un conjunto de reglas para la expresión de la belleza, y ninguna preceptiva artística hace exclusión de la luz, el objetivo y la cámara oscura como medios de lograrla, ¿cómo entonces afirma tan atrevidamente que no es, ni será nunca, un arte la fotografía?... Salvando la diferencia que existe entre los pinceles y la cámara, y admitiendo que la técnica pictórica es menos asequible que la fotográfica, también es necesario que el que dispara el obturador tenga personalidad artística para captar la imagen en el preciso instante en que el objeto —que puede ser vulgar— esté elevado a la categoría de bello en virtud de distintos factores de luz y de ambiente que él, con su intuición creadora, avizoró... También numerosos fotógrafos han demostrado que la fotografía es el arte de nuestro tiempo, un arte hecho para captar, con la rapidez que el ritmo actual exige, esa realidad cotidiana que es el más alto objetivo del artista».

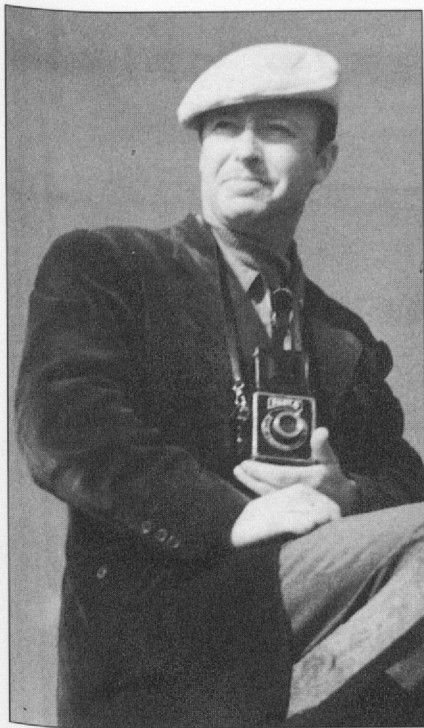
A principios de los años cincuenta deja «El Adelanto» e instala una librería, atendida por su mujer, y una pequeña imprenta en la que continúa su oficio. La "rebotica" del negocio, la trastienda de la calle de la Rúa, se convirtió en el refugio de *«estudiantes, gente progresista y obreros de la Salamanca de entonces. Fiábamos libros —la mayoría, nunca pagados—, teníamos noticias... Era un sitio donde podíamos intercambiar ideas y hablar un poco más alto de lo que se podía hablar en la calle. Fue una época muy precaria para nosotros»*.

La vida cotidiana se ocultaba entre cuatro paredes y un estrecho círculo de amigos. Sin embargo, su trabajo fotográfico buscaba la calle, los paisajes, los espacios abiertos. Sus fotos son destellos en aquellos años duros y una liberación, en blanco y negro, del artista.

Para el fotógrafo, *«lo importante es el valor notarial de la fotografía»*. Y vienen a su mente amigos y colegas admirados. Ortiz Echagüe, Missone, Ignacio Barceló, director de «Arte Fotográfico», Susana... y el maestro Cartier-Bresson. Confiesa su atracción hacia la obra del fotógrafo francés porque sus fotos *«respiran*



Vestido de charro, con 18 años.
Foto Emiliano.



A los 35 años,
con una cámara "Pilot".

naturalidad, tienen garra y no están nada sofisticadas», aunque elude toda posible comparación entre su propio trabajo —que muestra la vida salmantina en los años cincuenta y sesenta, con sus figuras en la Plaza Mayor o detenidas ante los cristales de los escaparates— y las fotografías del París de aquellos mismos años.

«No puede hacerse una comparación, ni mucho menos, porque él ha sido uno de los fotógrafos excepcionales en el mundo. A mí me atrajo su fotografía, intenté continuar en su línea... Pero para mí sigue siendo el mejor».

Es la fotografía para Cartier-Bresson *«un beso muy cálido»* y el retrato *«una pequeña agresión»*. El romance de Núñez con las luces urbanas, los paisajes de alamedas y encinas, las tardes tormentosas y los amaneceres crispados, es la expresión de ese sentimiento. Sólo nos deja ver el fotógrafo lo que cabe en su beso cómplice, apasionado o dulce, con la realidad; el hecho de no percibir el resto del paisaje, de las figuras o de los objetos, lejos de producir desasosiego en el espectador, resulta indiferente.

En 1963, Pepe Núñez reflexionaba en voz alta sobre la función de la fotografía como arte y definía, en un periódico local, las líneas maestras que han guiado su trabajo:

«Creo que en el futuro cada vez tendrá más importancia la fotografía, y por lo tanto más arte. Existe un criterio general sobre la fotografía artística con el que yo, personalmente, discrepo en gran parte: se suele admirar generalmente el efectismo de las luces, composición ordenada y equilibrio de formas, que terminan en una bella estampa. Opino que si el arte existe en fotografía, debe ser otra cosa. Debe emocionar, ante todo, y hacer vibrar, crear un estado de ánimo y reflejar un instante y un ambiente, que no sea posible captar con otros procedimientos, tales como la pintura, el grabado... Tiene que ser una imagen fugaz, con la sensibilidad suficiente para que la expresión sea tomada en serio. Entonces puede transformarse en arte, hasta con mayúscula si la captación es exquisita. Esto ocurre pocas veces, y es difícil encontrarse con una obra fotográfica casi perfecta, pero las hay y permanecen como muestras artísticas de gran calidad».

Núñez tiene pocos retratos en su producción fotográfica. La figura humana acompaña sus escenarios y adquiere valor por el hecho de encontrarse ante el objetivo del fotógrafo cuando éste decide que todo está a punto para disparar. Nunca, dice, prepara sus fotos; por eso —incluso en el álbum familiar— huye del retrato tradicional.

«El retrato es para mí un valor magnífico, lo más difícil de la fotografía. Porque no es sólo retratar el físico, el entorno, el contorno, el personaje, cómo

está vestido, el ambiente... Hay que retratar lo de dentro del individuo, de la persona... Es lo que hizo nuestro admirado Goya con la familia de Carlos IV, que sacaba lo de dentro, porque tenía una gran habilidad y psicológicamente era muy inteligente. Para mí es una cosa automática, en la que también hay que reflejar los gestos adecuados».

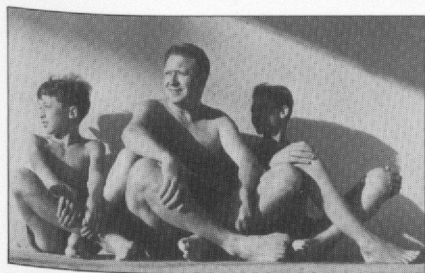
«Sin meterme en terrenos profesionales, ni mucho menos, ni menoscabarlos, creo que una gran parte de las fotografías hechas en los estudios suelen tener un cierto grado de afectación. Y es natural, porque no depende del fotógrafo, sino también del modelo, que queda afectado cuando se pone delante del objetivo. Yo he hecho pocos retratos y siempre he buscado la naturalidad. Lo he logrado pocas veces, pero cuando lo he hecho, siempre me he sentido muy contento».

La abstracción en blanco y negro empieza a formar parte fundamental de su obra en los años cincuenta, y será en las dos décadas siguientes cuando sus fotografías de motivos abstractos se conviertan en su carta de presentación. El paisaje pasa a segundo término, y estos años de trabajo, en los que experimenta también con el color, parecen guiados por una intención central: *«La cosa más nimia merecería ser expuesta como historia»*. Todo lo insignificante le atrae. Puertas y ventanas, fachadas descarnadas, piedras erosionadas... despreciadas por miradas superficiales, se convierten en protagonistas absolutas de sus composiciones.

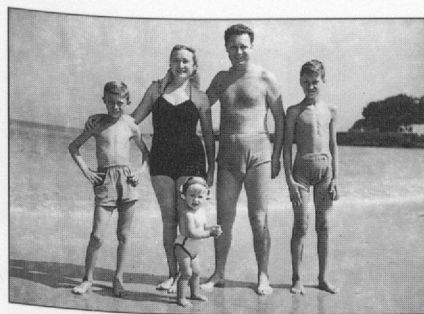
«En aquellos veinte años yo buscaba nuevas formas, dar sensación de texturas, de luces... de puntos de vista no normales, para hacer algo muy personal; dar a un objeto que no tenía interés cierta prestancia, revalorizarlo... Creo que todo eso es la abstracción... Estoy contento del resultado, y si he subido algún peldaño en esta afición, ha sido precisamente por eso. Es muy difícil hacer una foto normal y subir; sin embargo, ahí tuve yo ciertos éxitos y recibí laureles, críticas favorables...».

Poco partidario de las manipulaciones de laboratorio, *«porque quitan intuición y personalidad a la fotografía»*, busca ahora en sus fotos la figuración más sencilla.

«La fotografía tiene, como todo, sus modas. Ahora vuelvo a la fotografía que yo quiero hacer. La abstracción, al igual que ha ocurrido en pintura, escultura o grabado, se sigue mirando con respeto, pero se hace muchísimo menos. Es una era diferente... Hemos entrado en la etapa del color; la textura es interesante, pero no tiene la valoración que tenía en el blanco y negro, que fue como hice la mayoría de mis abstractos. En color se pueden hacer abstracciones, por supuesto, pero no es lo mismo, porque interviene un laboratorio, con un cromatismo no regular. Era más puro el abstracto cuando se hacía en blanco y negro,



En 1952, con sus hijos, Aníbal, a la izquierda, y José Ángel.



Con su familia, en la playa de Santa Cristina (La Coruña), en 1955.

quizá por ello se trabaja menos, porque el noventa por ciento de la gente que tiene cámara hace color. Para mí no es mejor ni peor, es otra cosa».

Sin embargo, a pesar de este planteamiento que distancia al fotógrafo de hoy de su trabajo en las décadas de los sesenta y los setenta, Pepe Núñez no evitó la experimentación con el color en aquellos años. Así consiguió abstracciones de una intensidad cromática y expresiva que lo consagraron como un audaz observador de lo escondido, y acabaron convirtiéndose en las imágenes quizá más representativas de su extensísima producción.

Cultiva la foto periodística, en un intento de colmar sus inquietudes primizas, en actos prohibidos "por la autoridad gubernativa", de reivindicación social y política. Junto a un grupo de intelectuales, viajó a Baeza para intervenir en el traslado del busto de Antonio Machado, esculpido por Pablo Serrano, a la ciudad andaluza. *«Estuve en el comité organizador, junto a Fernando Rey, Fernando Ramón, el fiscal Chamorro... Recuerdo que aquello fue Troya. Detuvieron a muchos de los presentes y yo hice fotos, guardé los carretes con habilidad, y luego se publicaron en el extranjero. Nunca más supe de ellas».*

En aquel momento colabora con Luis Carandell en la publicación de un libro, «Tus amigos no te olvidan», mordaz e irónico paseo por los cementerios de España, a través de sus lápidas y epitafios. Todas las fotografías, los angelotes descabezados, las cruces retorcidas... son del fotógrafo salmantino, excepto las del Valle de los Caídos. La certeza de que la construcción del mausoleo costó demasiadas vidas y una cuestión de principios fundamentaron su negativa a fotografiarlo.

Núñez Larraz ha participado con asiduidad en las asociaciones y movimientos fotográficos surgidos en Salamanca. Primero fue la Agrupación Fotográfica de Salamanca, en la década de los cincuenta; después, en 1977, el Grupo Libre de Fotografía, que rechazaba la figuración y buscaba la vanguardia abstracta, la autenticidad de sus creaciones frente a la comercialización. Junto a Núñez, seis fotógrafos, José Luis Ramos, Javier Arantegui, Luis Ridruejo, Carlos G. Andrés, Andrés Arroyo y Victorino García, realizaron fotos en grupo y participaron en varias exposiciones como colectivo. Su manifiesto artístico definía su concepción de la fotografía y también las inquietudes de una época llena de reivindicaciones:

«Nuestra intención es experimentar, en todos los aspectos, la obra fotográfica, lograr la mayor independencia; no estar supeditados a la influencia de grupos masivos, huir de sofisticaciones y amaneramientos, realizar una labor de creación y renovación, admitir una temática abierta y sin prejuicios; estar exentos de espectacularidad, justificar el fin con la mayor libertad de expresión,

hacer y enseñar algo que nos satisfaga y divulgar nuestra sensibilidad con imágenes e intentar convencer con nuestros conocimientos y nuestras muestras».

A finales de los años setenta participó también en la creación de la Sociedad Fotográfica de Salamanca, *«una iniciativa que intentaba cambiar los moldes viejos y hacer cosas más interesantes; quería seguir al hilo de cómo iba la fotografía en España, aunque siempre nos llevaban ventaja los fotógrafos de Cataluña...».*

En 1980, un año después de las primeras elecciones municipales, llega como concejal al Ayuntamiento de Salamanca y se encarga del área de Cultura. Recuerda con insatisfacción su paso por la política activa. Tiene la sensación de que quedó mucho por hacer y de una acallada incompreensión. En 1982, con las segundas elecciones democráticas, abandonó prácticamente la política, aunque no la formación en la que militaba desde hacía cuarenta y seis años...

Se queja el fotógrafo de las pocas oportunidades que ha tenido en Salamanca de captar los instantes característicos de la foto periodística. También de sus escasas posibilidades de viajar, una pasión pendiente que le ha impedido recoger paisajes e *«imágenes interesantes»* que ve reflejadas en vídeos, películas o revistas. A cambio de esa renuncia impuesta por su propia vida, Núñez enseña con generosidad el entorno en el que ha pasado la mayor parte de sus setenta y siete años.

Del reflejo de su mundo recreado en imágenes, quiere el fotógrafo recordar hoy sobre todo sus paisajes. Encaprichado con la naturaleza y maestro en captar la plenitud de la tensión entre sus luces y sombras y los elementos que la habitan, prefiere los paisajes para ser recordado.

«Yo he hecho poca Historia con la fotografía. Se puede decir que, si hay algo de ella, está en los periodos en los que la fotografía puede tener una lógica, un atisbo de cuándo y cómo se hizo. Creo que lo que puede quedar, junto a los paisajes que hice con tanto entusiasmo, es alguna escena, irrepetible, que se puede guardar en el archivo de la Historia».

Acostumbrado a detener con pulso firme el instante fugaz, no pudo parar el tiempo el día 13 de marzo de 1987. La muerte de su hijo Aníbal le apartó de la fotografía, enfrió de pronto su apasionamiento vital y marcó, con sello amargo, la vida de su familia. No quiere hablar de aquellos momentos, pero tampoco evita entrar con respeto en la habitación de su hijo en la que, colgado en la pared, hay un calendario parado en aquel día. Es la mirada hacia el interior de sus recuerdos, conmovedora; turbadora para su ánimo y para el de quien comparte la confidencia de sus pensamientos.

Junto a algunos
de sus trabajos,
expuestos en el Ateneo
de Salamanca en 1953.



En el parque de La Alamedilla,
con su nieta Berta, en 1968.
Foto Sausa.

A la hora de elegir las fotografías para esta publicación antológica de su obra, el autor quiere exhibir las imágenes más suyas, las más familiares a sus ojos.

«Hay una cosa afectiva que no se puede uno desprender de ella. Es algo inconsciente. El subconsciente mío quizá sea ése, haber escogido unas fotos que tengan un poco de ternura, de recuerdo, de nostalgia... He hecho fotos a la familia por recuerdo, por afecto. Pero a mí me gusta más hacer foto creativa, y para hacerla hay que salir, desligarse de la familia...».

Pepe Núñez utiliza exclusivamente el color para sus fotografías desde hace más de treinta años. Dice que se ha «*amanerado y sucumbido a sus encantos*». Pasea con su cámara, y una nevada o una luz de abril le arranca de nuevo su vena de paisajista. Piensa que tiene pendientes muchos disparos y fotografía con la obsesión de que su máquina «*no se enmohezca y siga funcionando*». Guarda sus negativos en modestas cajas de puros en las estanterías de su casa y desde allí los traslada poco a poco a la Filmoteca de Castilla y León, donde ha depositado todo su archivo. Su llegada con la preciada carga es una ceremonia en la que va desgranando su pasado fotográfico con el mismo placer con el que fuma su único cigarrillo matutino.

Entre su ingente producción desconocida guarda desnudos que pocos ojos han contemplado. «*Es muy interesante el desnudo, pero se ha desvirtuado mucho. Antes había cierto respeto... aunque todavía se siguen haciendo buenos desnudos... pero se ha perdido bastante de su concepción como estudio humano. Creo que, como antes había menos, se valoraban más. Hoy, como se han trabajado más, puede que yo haya perdido el interés por eso. No hago desnudos, pero podía hacerlos. No es una cosa fundamental para mí*».

Se reserva los nombres de los fotógrafos salmantinos que han podido recibir más directamente la influencia de su obra: *«Hay quien ha dicho o publicado que yo he sido un poco maestro de algún fotógrafo... Eso me complace muchísimo, pero no voy a citar nombres. Cuando oigo decir a alguien de vez en cuando que he contribuido a que tuviera afición o a corregir sus cosas, a asesorarle o animarle... me complace mucho».*

El Premio Castilla y León de las Artes reconoció precisamente en 1992, además de su intensa trayectoria creativa, su condición de maestro de una joven generación de fotógrafos. Núñez recibió la noticia de la concesión del Premio en el Valle de la Orotava —donde cada invierno aumenta su archivo con paisajes canarios— el mismo día en que cumplía setenta y seis años. Recogió el galardón en el acto celebrado en la iglesia de San Esteban, junto a otros dos salmantinos: Carmen Martín Gaité y José del Castillo. La escritora pronunció el discurso de agradecimiento y en él desveló un entrañable secreto literario, a propósito de su primera poesía publicada: *«Se titulaba "La barca nevada" y si, a pesar de que es bastante mala, la he traído a cuento es a causa de un detalle que encaja como de molde en el cuento presente y la convierte en piedra preciosa para adornarlo. La tal poesía estaba inspirada en una fotografía del mismo título que recogía la imagen de una barca inmóvil, prisionera entre los hielos del Tormes. Su autor, un joven fotógrafo de "El Adelanto", Pepe Núñez, es uno de los premiados... conmigo en este acto, que luego dirán que los novelistas nos inventamos casualidades».*

«Ha sido una larga vida dedicada a la fotografía. Creo que fue uno de los miembros del Jurado, y amigo, quien propuso mi candidatura... pero yo no tenía ni idea de nada, no sabía que se estaba gestando el Premio Castilla y León, que por primera vez iba a ser de fotografía y mucho menos que sería yo uno de los candidatos. Me enteré por una llamada telefónica del propio Consejero de Cultura. Para mí fue una sorpresa muy agradable. Creo que ha sido un poco el reconocimiento a la labor de siempre, de toda una vida, y eso me ha animado o gustado más que si hubiera tenido el acierto de hacer una fotografía única, con suerte o con tino, y me hubieran dado un premio muy gordo... Prefiero que el Premio haya sido el reconocimiento total de la obra, de la vida, de mi práctica fotográfica. Eso me ha complacido más. Ha sido una especie de resumen desde el punto de vista de una trayectoria que he seguido siempre».

Al recordar los premios recibidos y las exposiciones que han jalonado su recorrido como fotógrafo, Pepe Núñez elige una frase contundente: *«Agua pasada no mueve molino».* El premio recibido en Manchester, en 1956, por la fotografía titulada "Romería", y otros reconocimientos acuden a su memoria despacio, como si los guardara en el olvido.

Angelita y José Angel
en una foto de 1947,
titulada "¡Mira la casita!".



"La barca nevada", 1942.

«Hablar de ello tiene un poco de presunción y no quisiera, a estas alturas, caer en esa manera de ser. Hoy día recuerdo todo eso con nostalgia y un poco de lejanía. Lo que mejor recuerdo, quizá por la proximidad o la trascendencia, es el Premio Castilla y León. Todavía lo tengo en la mente. De los demás casi no me acuerdo, sinceramente, aunque me han estimulado, porque si en lugar de premios hubiera recibido reveses, creo que hasta habría dejado la fotografía. Nadie puede enjuiciarse a sí mismo, porque la pasión no nos deja ver».

Nunca ha hecho negocio con sus fotografías, pero en más de una ocasión le han servido como moneda de cambio, entre amigos, para amueblar su casa. Las estanterías de su biblioteca así lo atestiguan. Recuerda con orgullo que en una exposición celebrada en São Paulo en 1969, vendió todo lo que había exhibido.

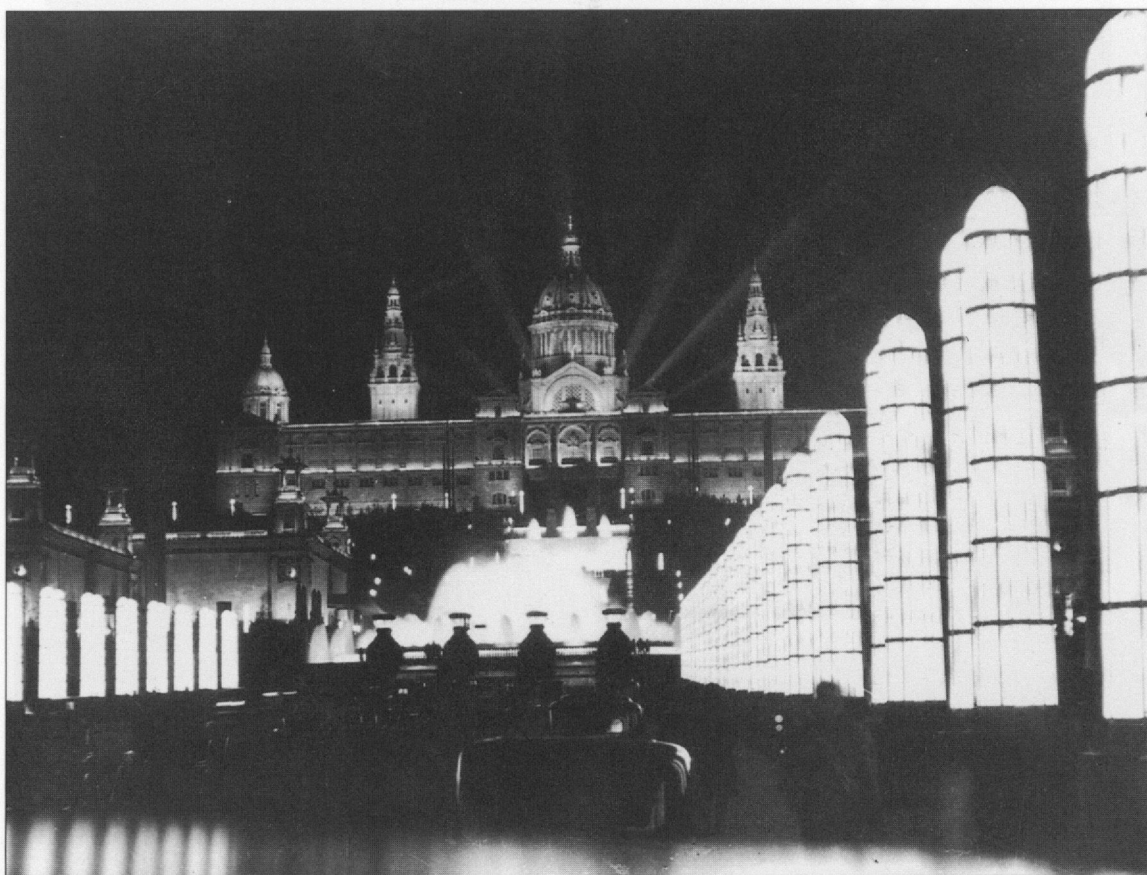
Pepe Núñez pasea hoy su cámara, su bastón y su gorra por su ciudad, por el Parque de Valcuevo, las riberas del río, los pueblos de esta tierra... con las ganas de siempre. Tiene que alimentar su romance, que después de sesenta años se ha convertido en una unión indisoluble, empezado con juegos adolescentes en 1929. Sus últimas fotos están aún esperando entre sus manos, o en su pensamiento, donde guarda el asombroso motor de las imágenes que nos ha enseñado a contemplar.

FOTOGRAFÍAS EN BLANCO Y NEGRO
1929 - 1985





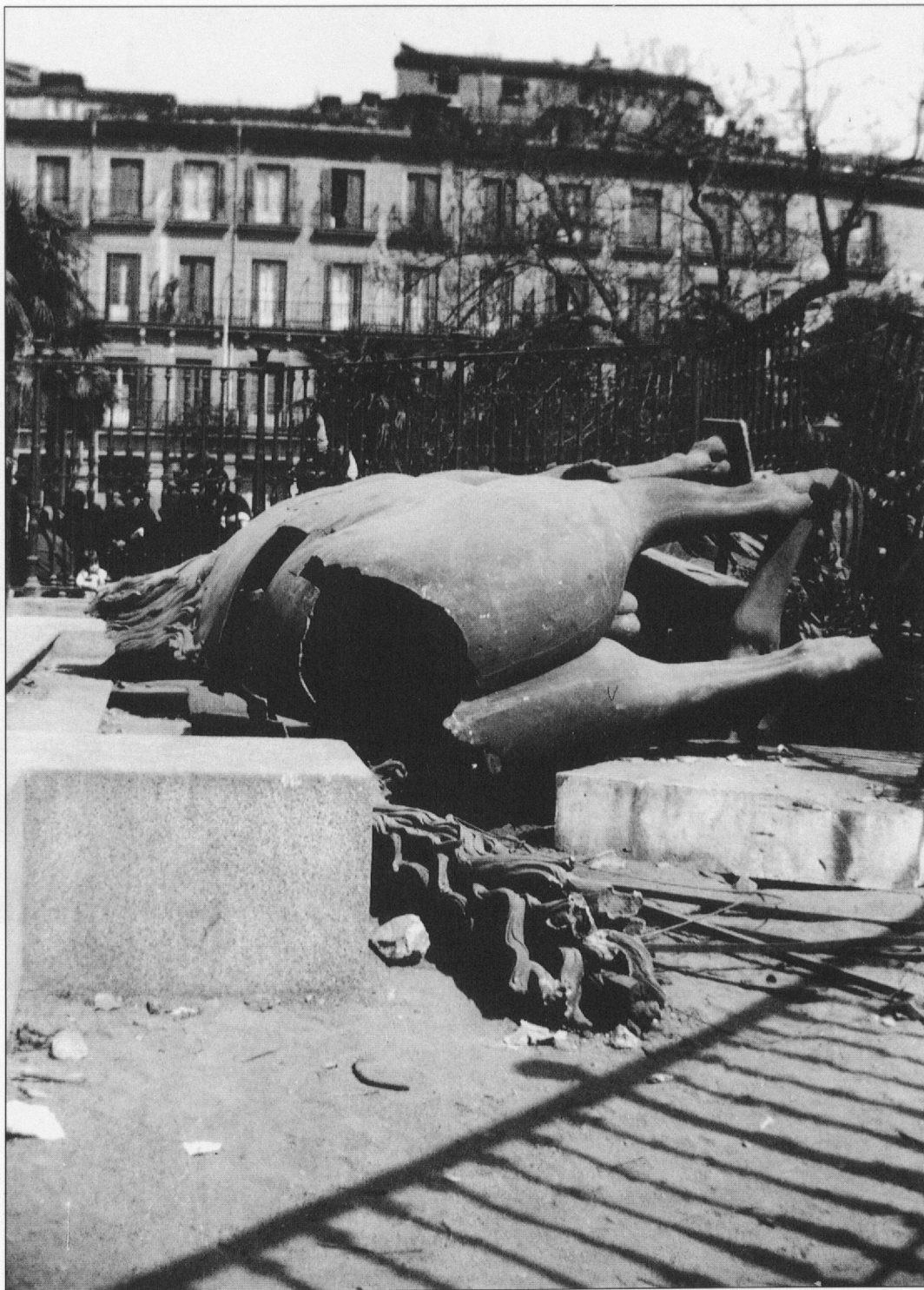
Plaza de España
Madrid, 1929



Exposición Universal
Barcelona, 1929



Paisaje
1931



14 de abril
Madrid, 1931



Encierro en Villavieja de Yeltes
1932



Plaza de Anaya
1932



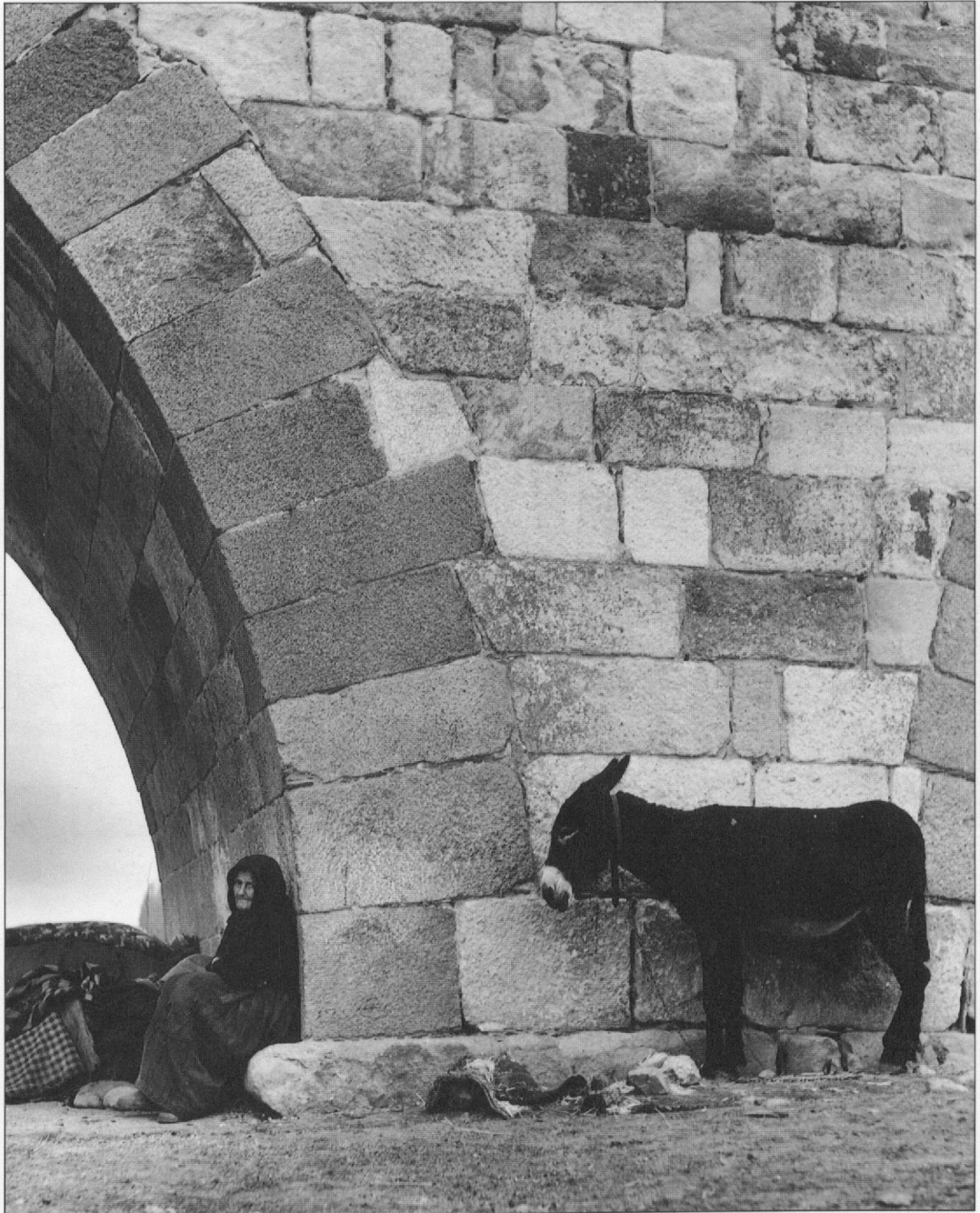
Paseo de Canalejas
1935



Calle Tentenecio
1936



Mercado en El Arrabal
1940



Puente Romano
1940



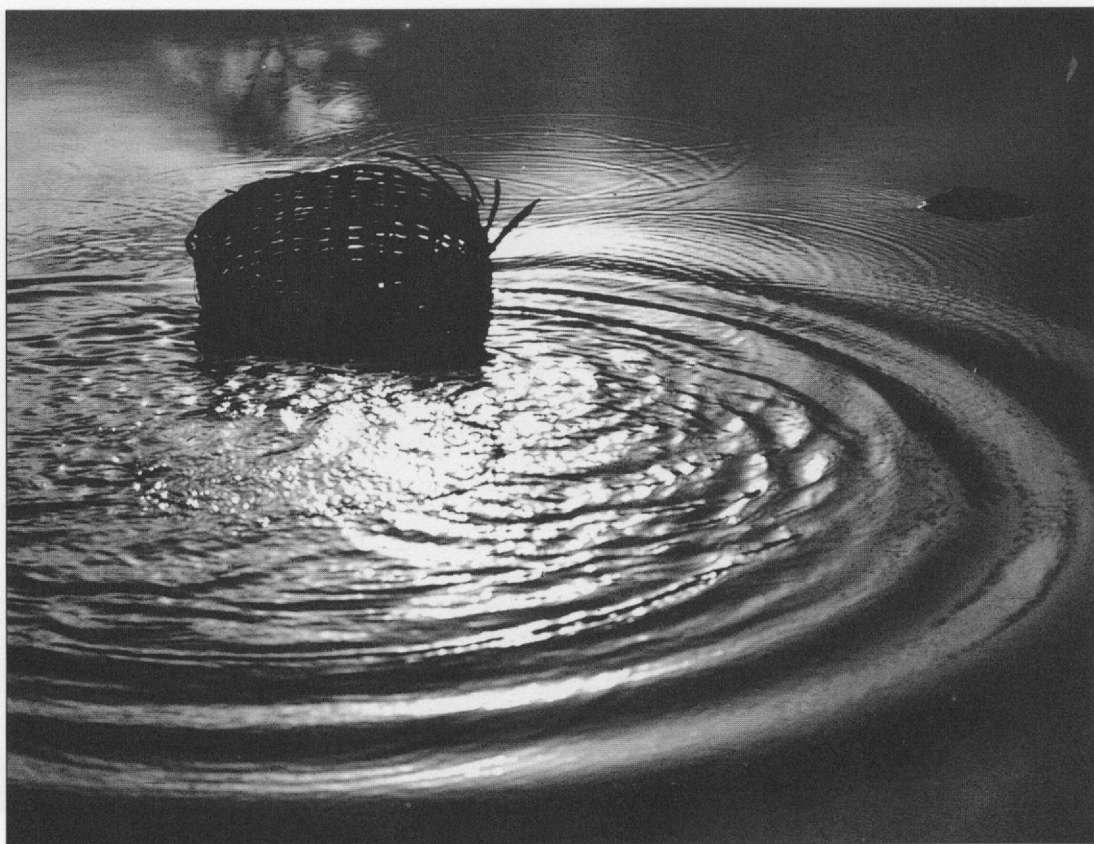
Hurdano
1940



Invierno
1941



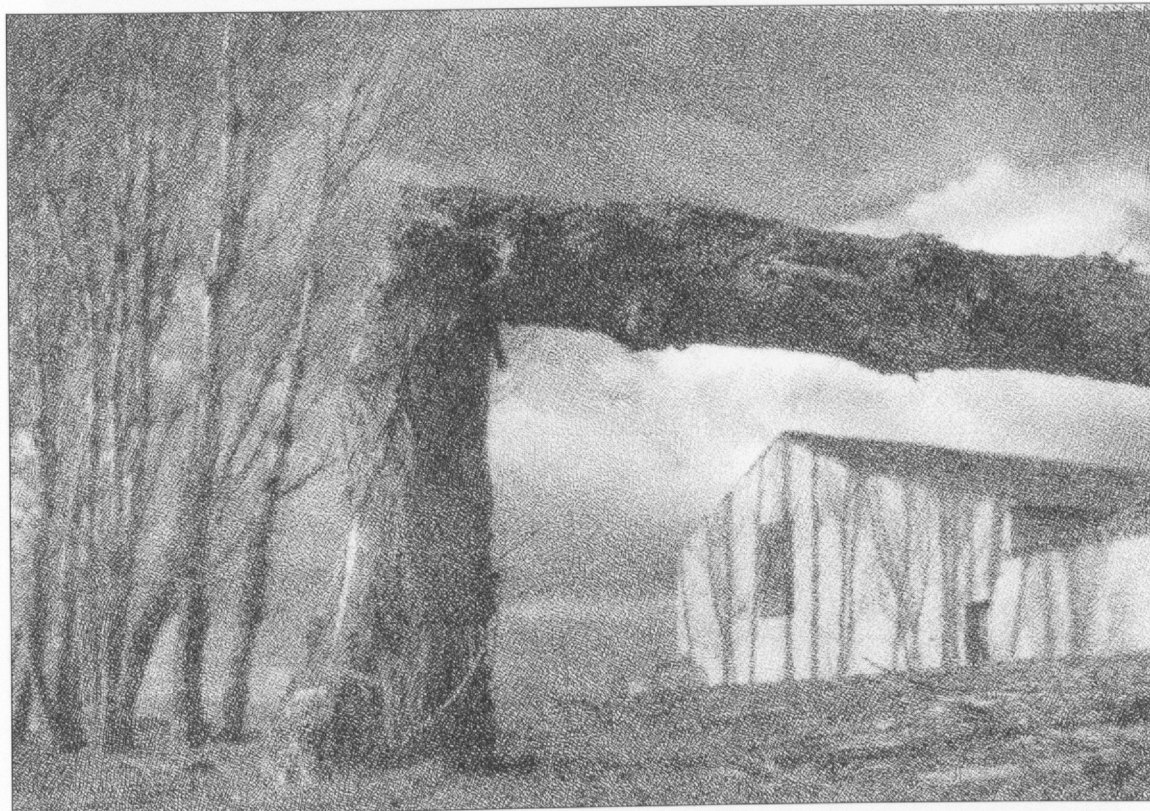
Cuarto menguante
1942



Ondas
1943



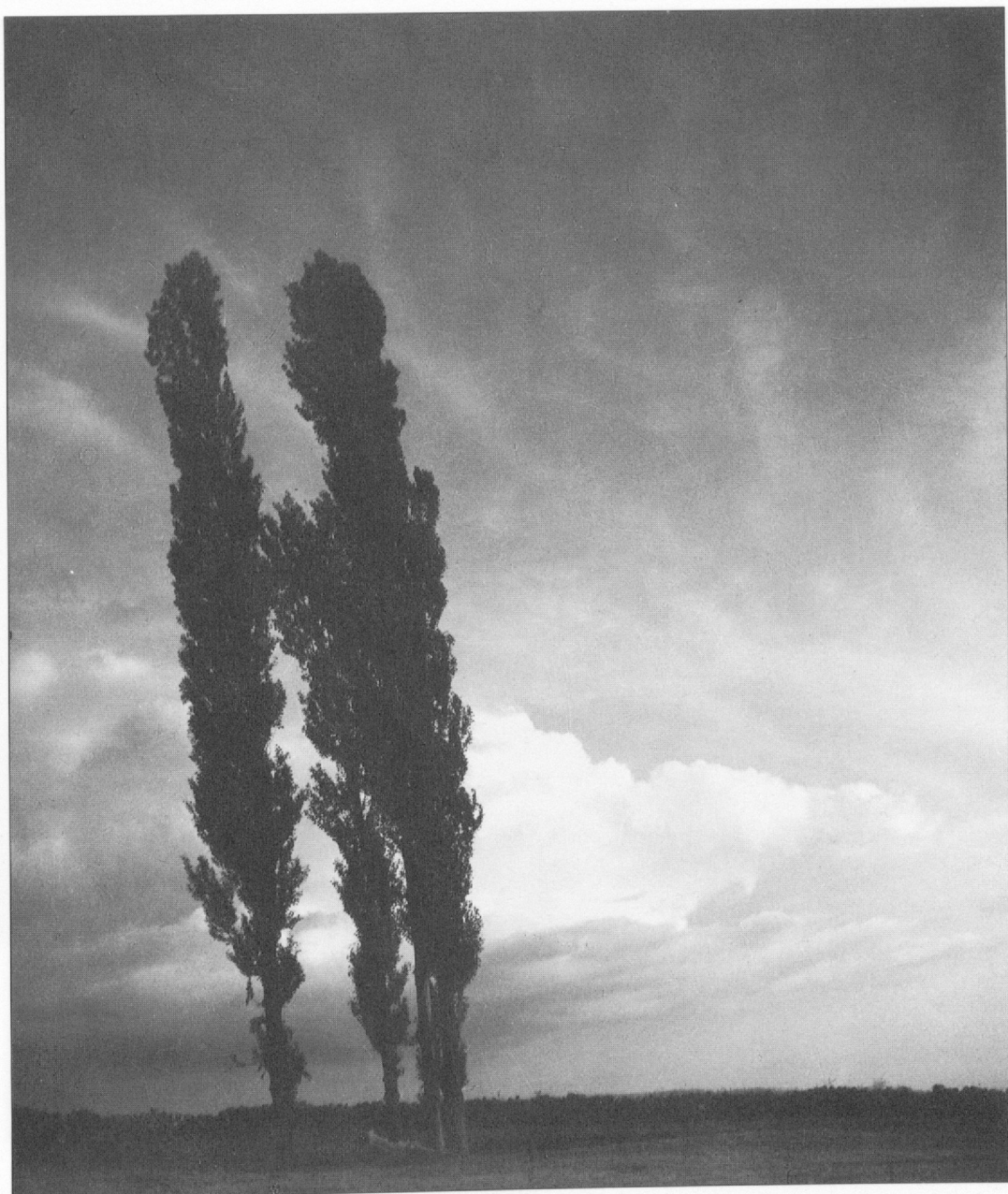
Pesquera
1944



Paisaje
1946



Ventana cegada
1946



Álamos negros
1947



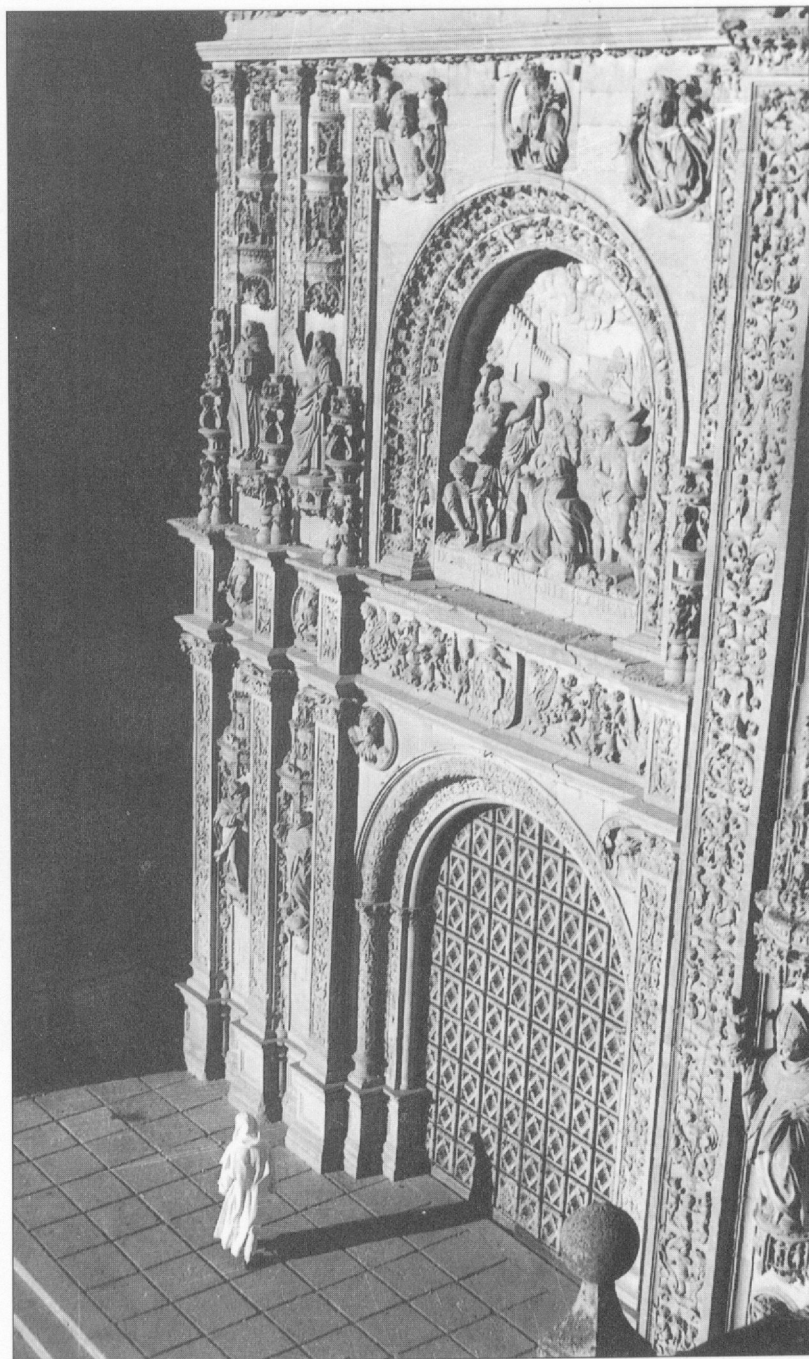
Molino
1948



Retrato
1949



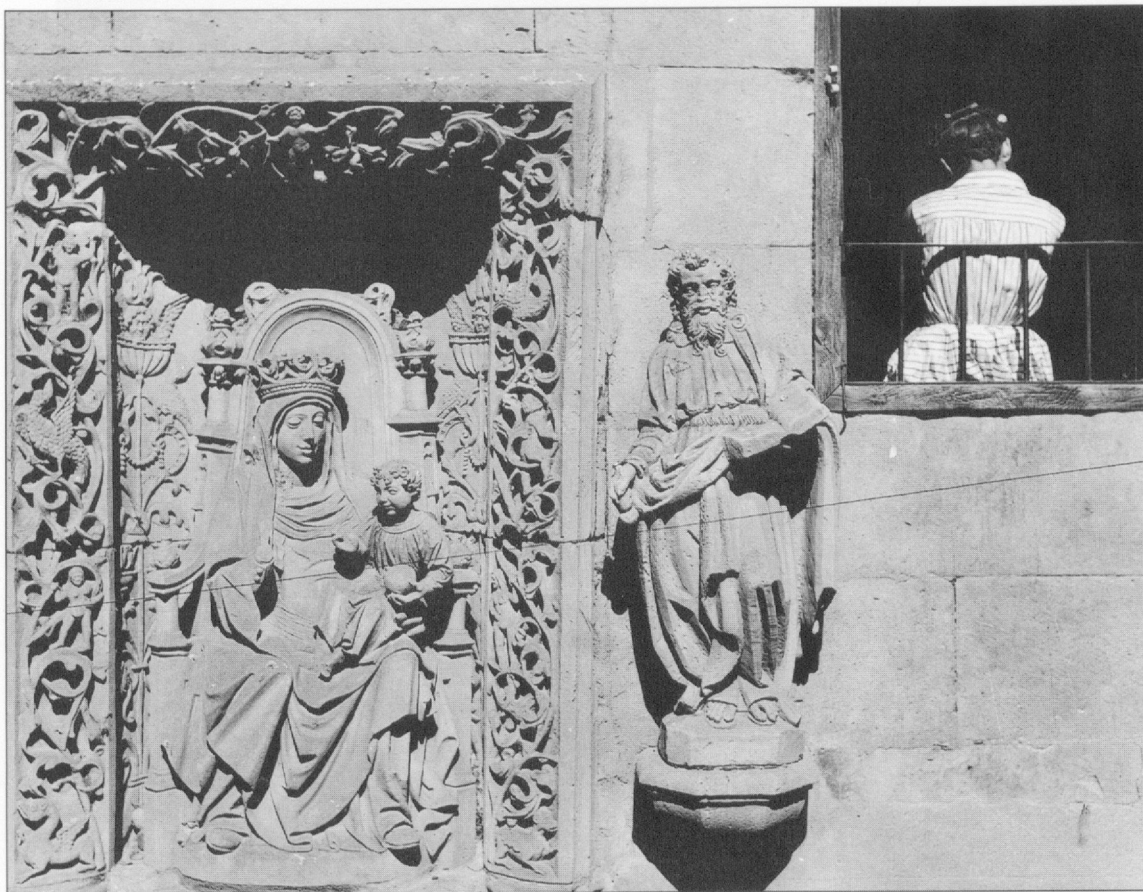
El hombre del saco
1949



San Esteban
1950



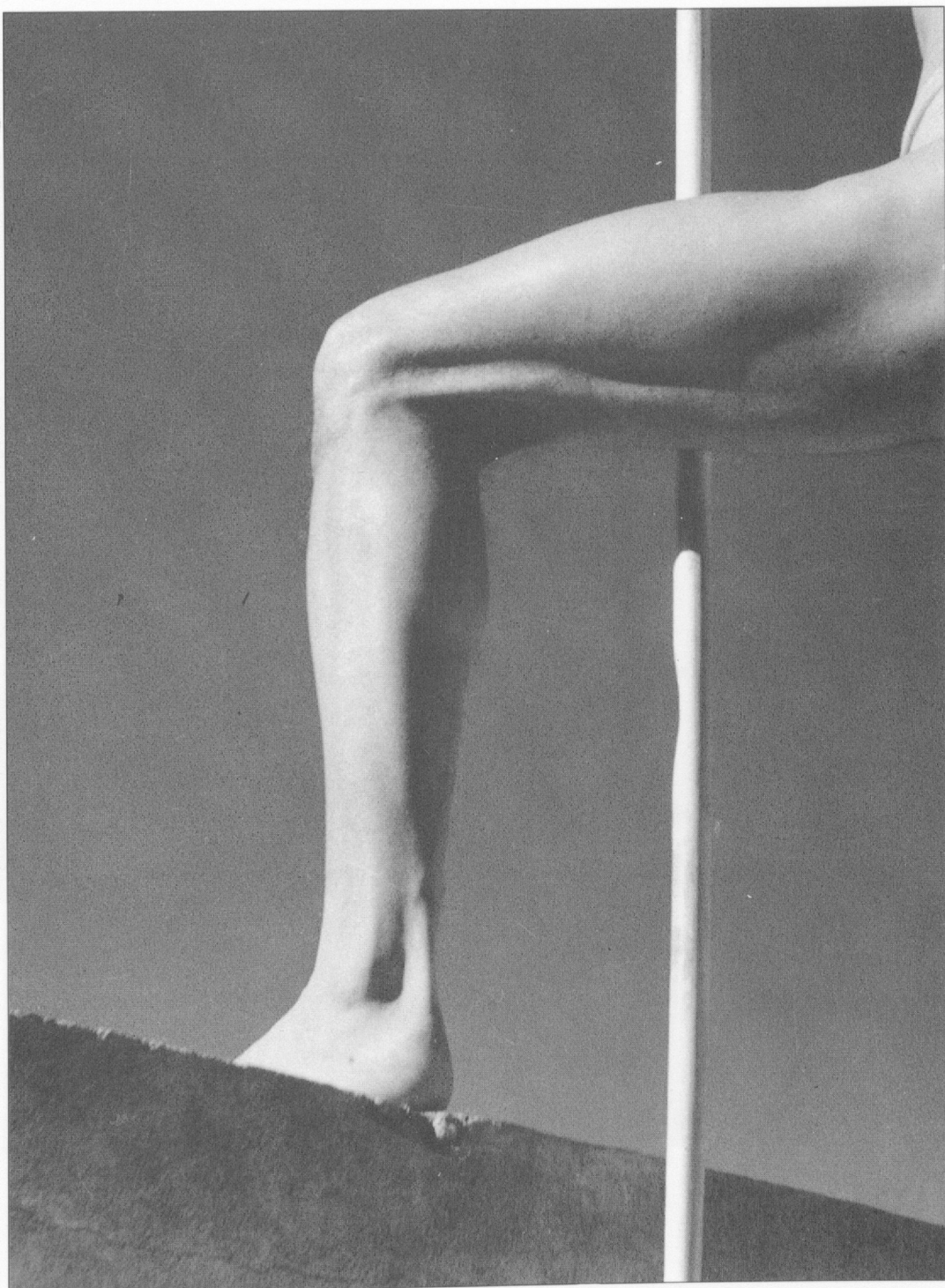
Labriego
1951



Mujer en la ventana
1951



Radios
1952



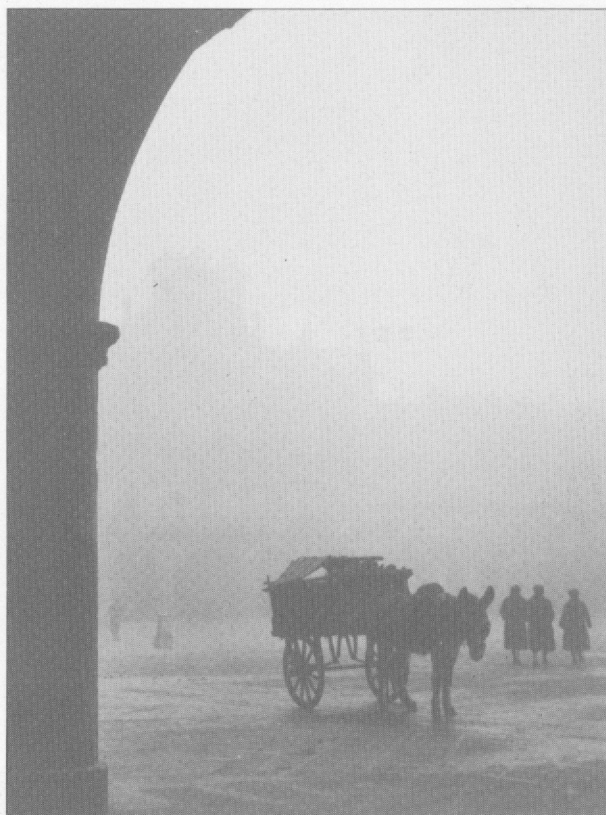
Atleta
1952



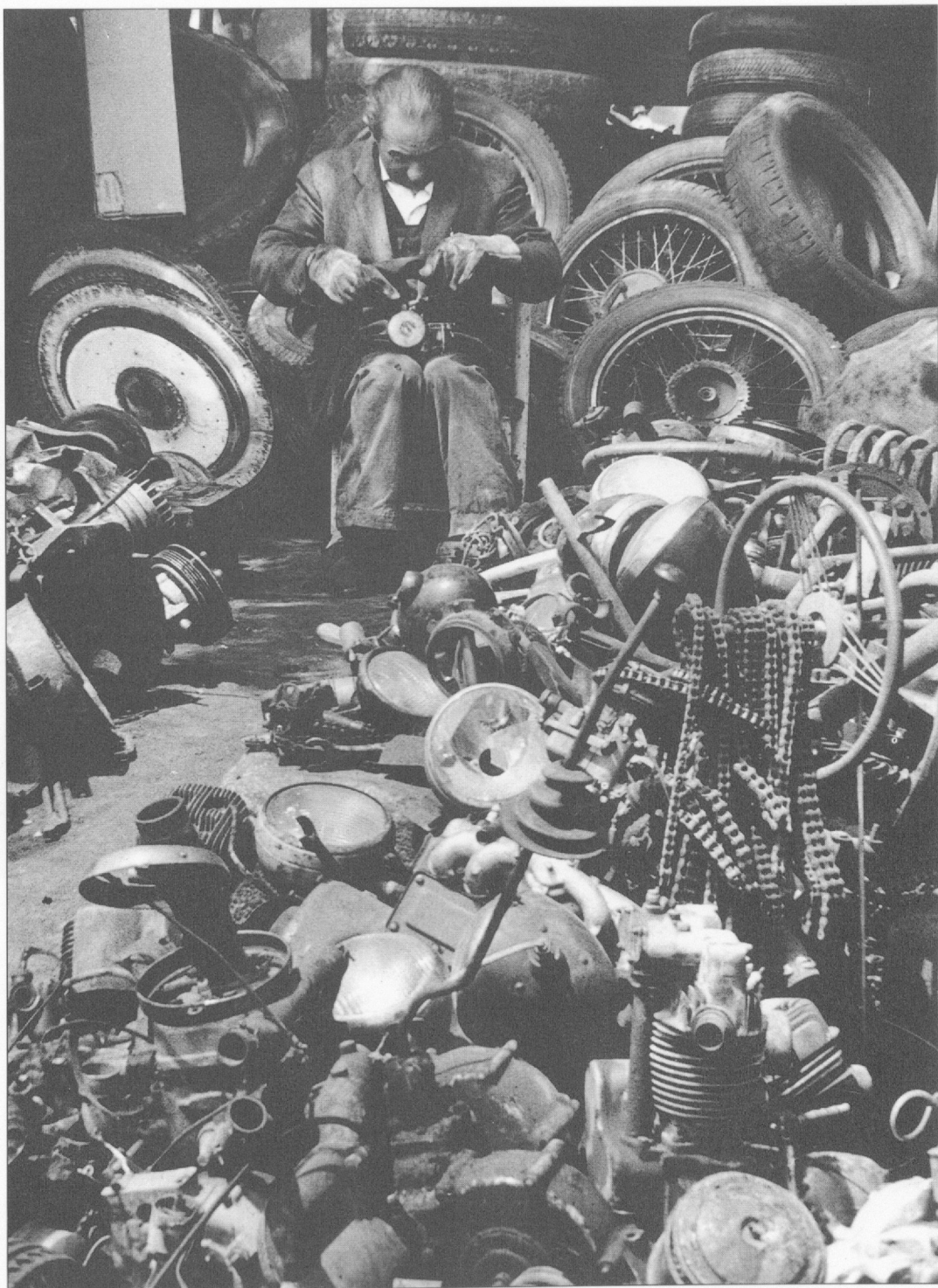
El beso
1954



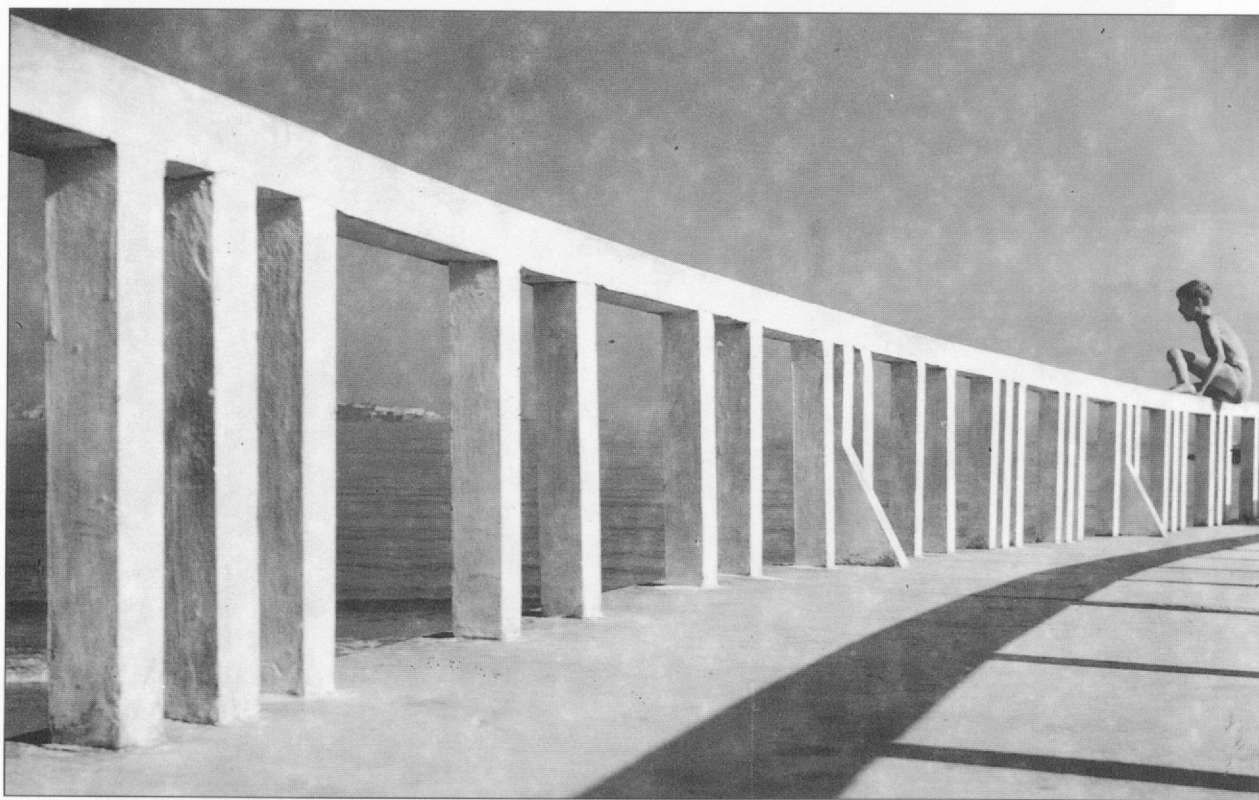
Joven madre
1955



El carro de la basura
1955



Chatarrero
1955



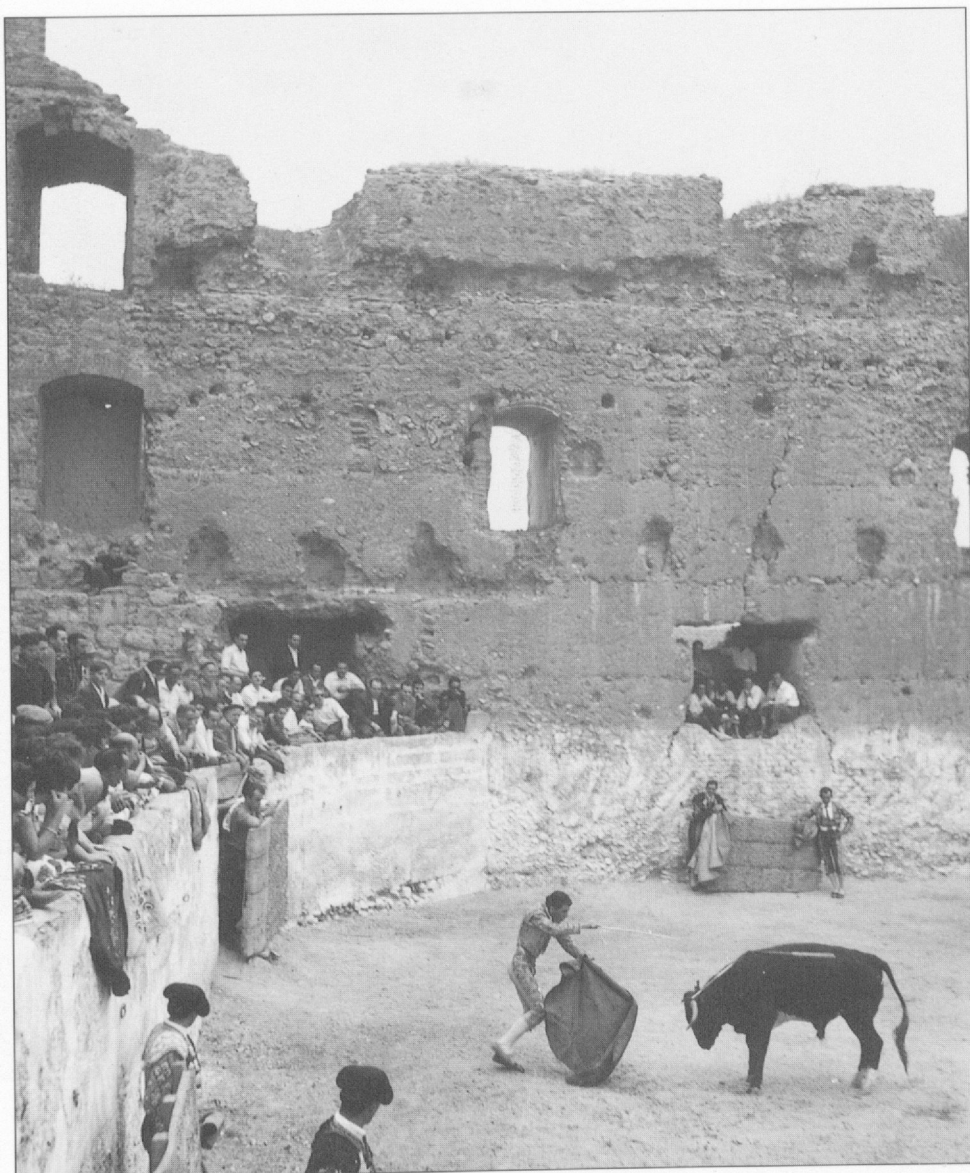
Barandilla
1955



Romería
1956



Trastienda
1956



Toros en Villalpando
1959



Contraste
1959



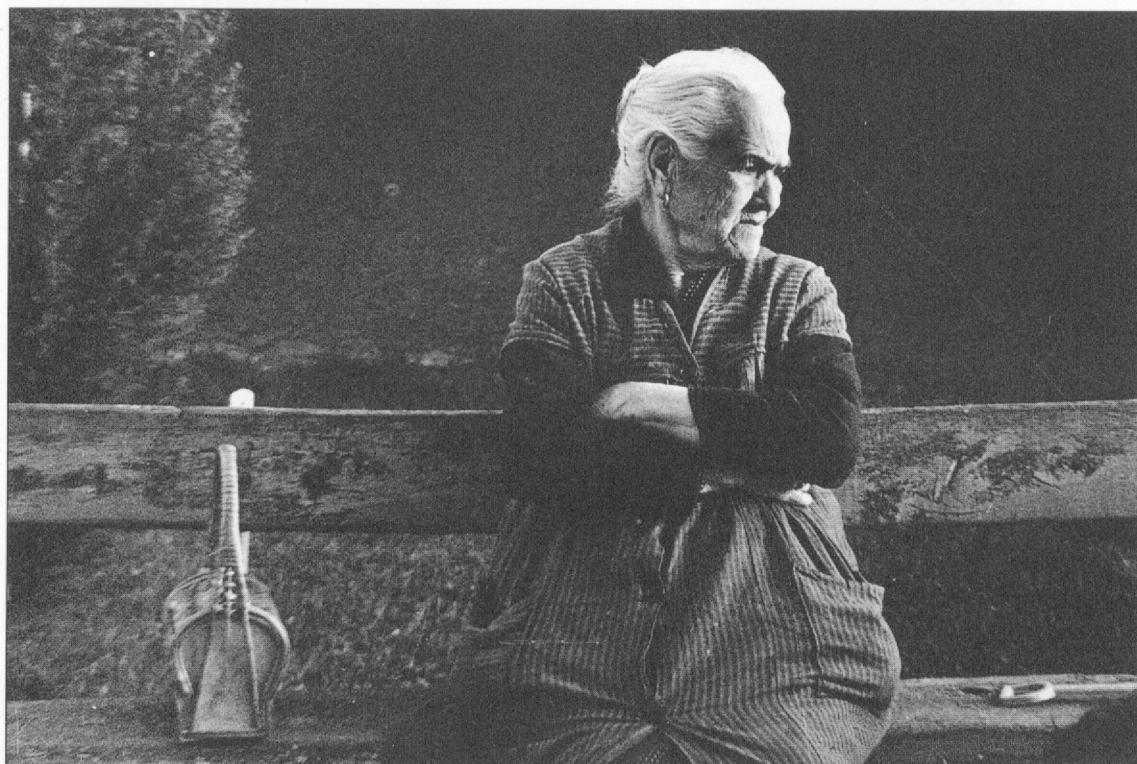
Procesión
1959



Reinaré
1960



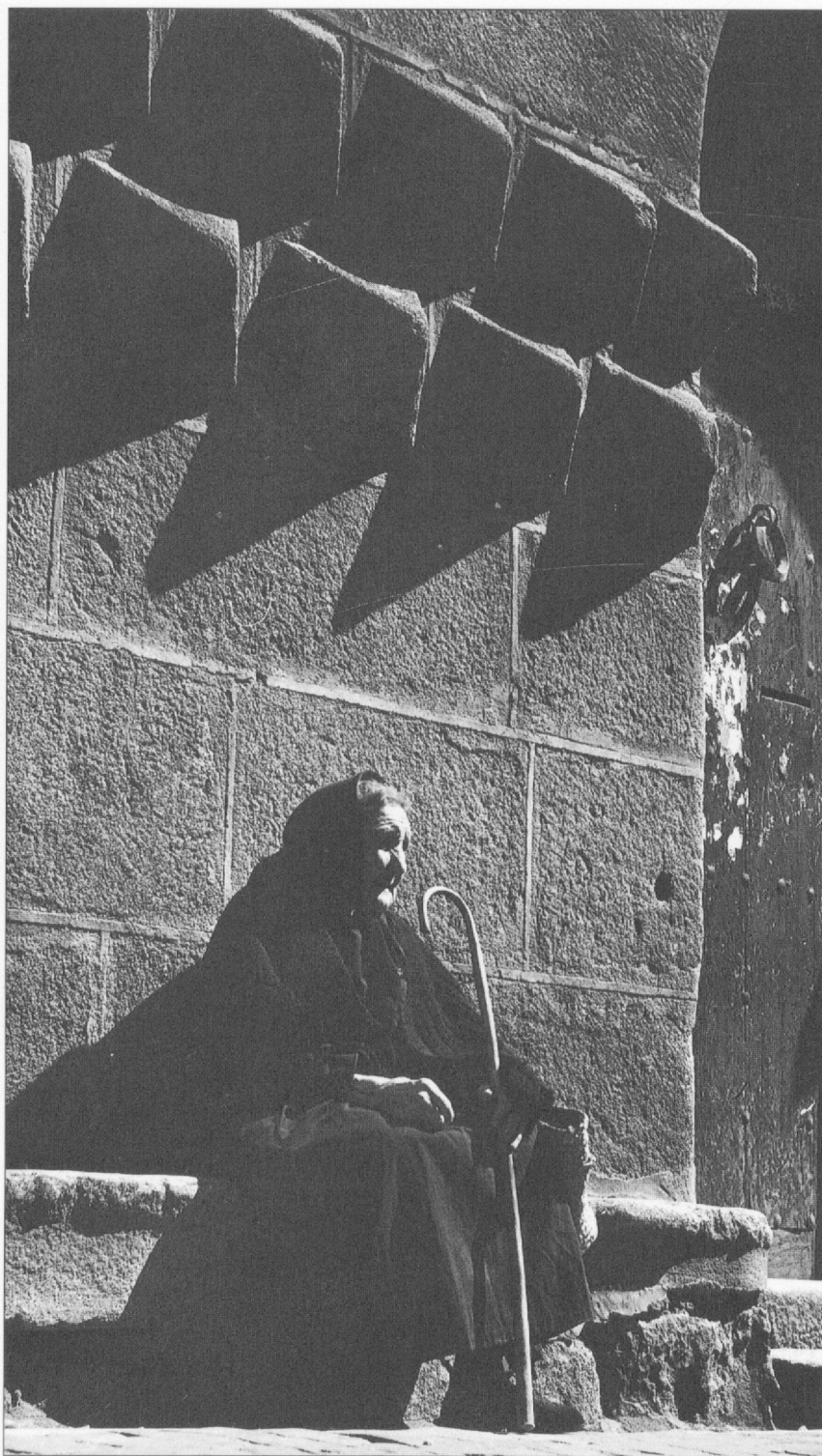
La sombra
1960



Retrato
1960



Chucherías
1961



Vieja en Segovia
1961



La Pinilla
1962



Cementerio de El Cabaco
1962



Candelaria
1962



La tienta
1962



Ropa tendida
1962



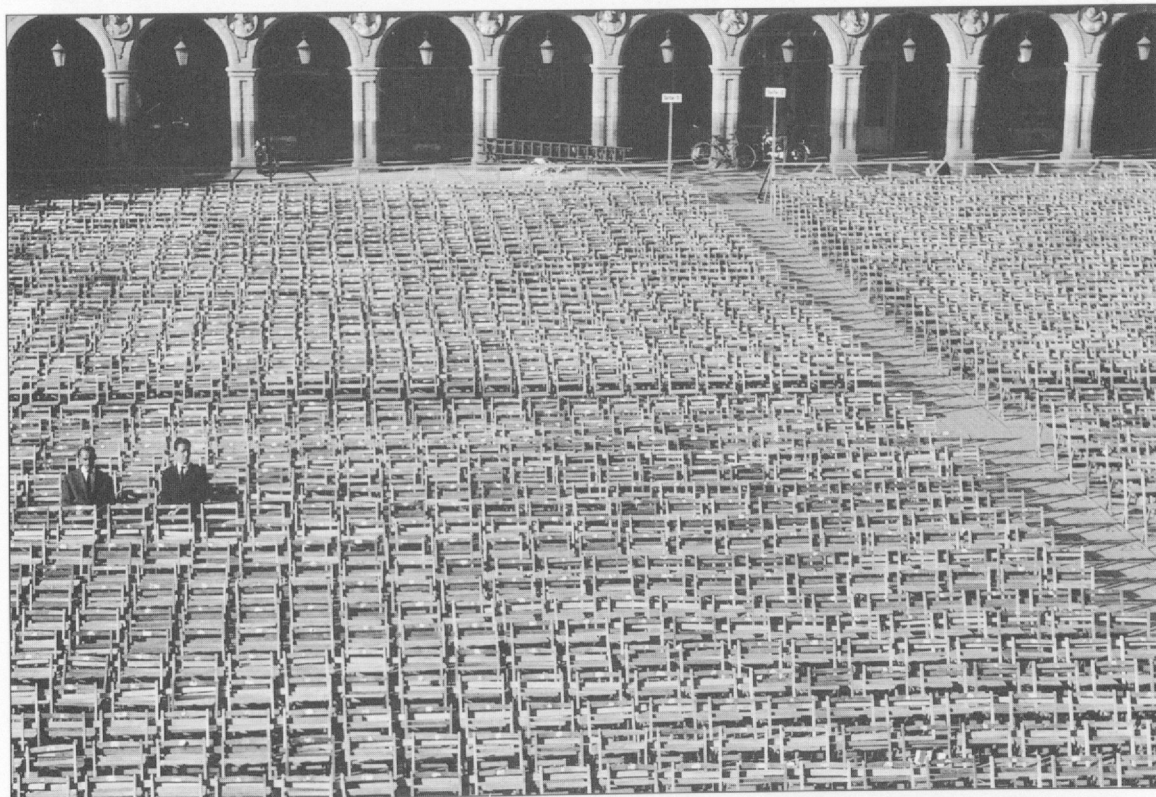
Los Arapiles
1963



Surcos
1964



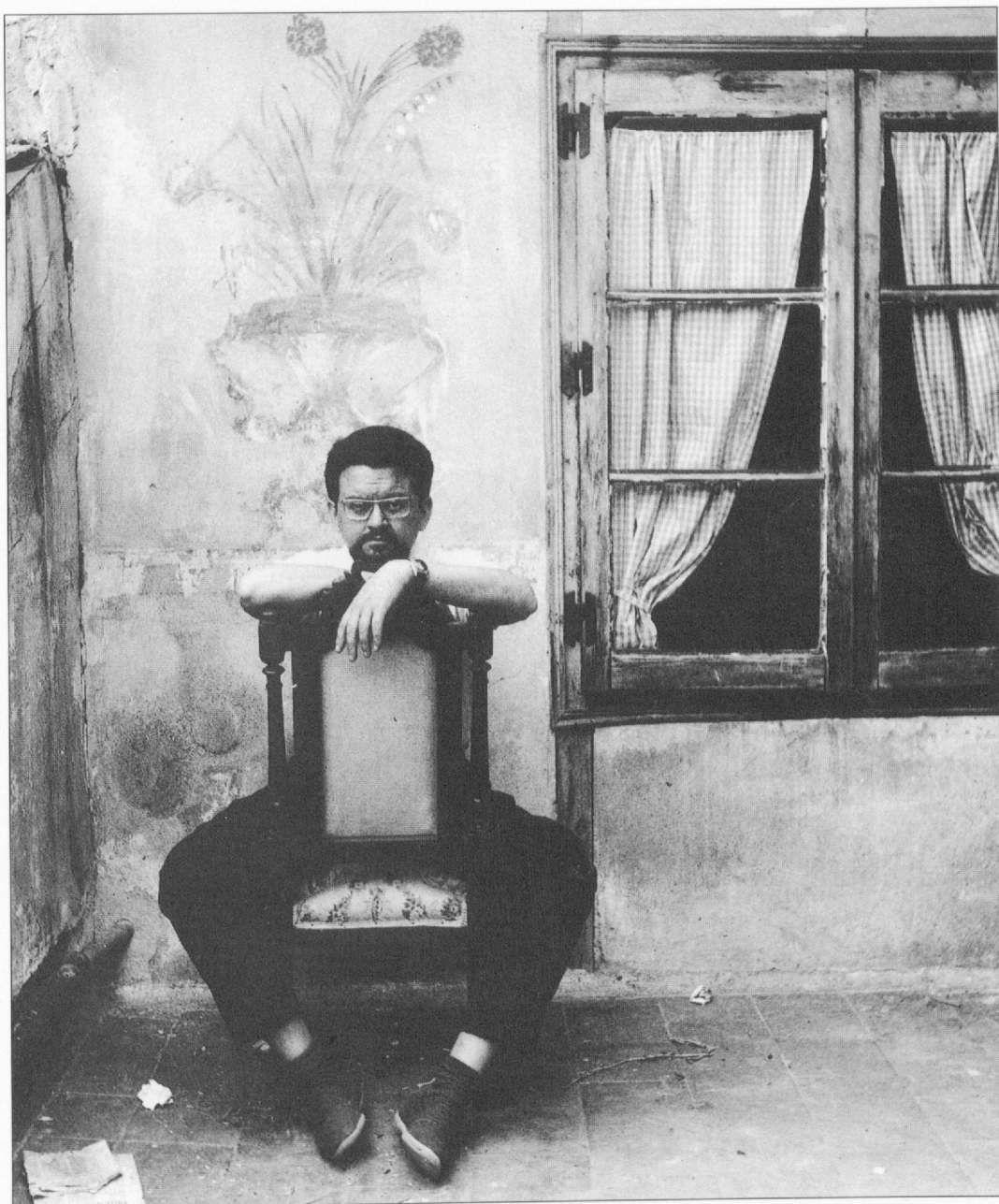
Vejez
1965



Espera
1965



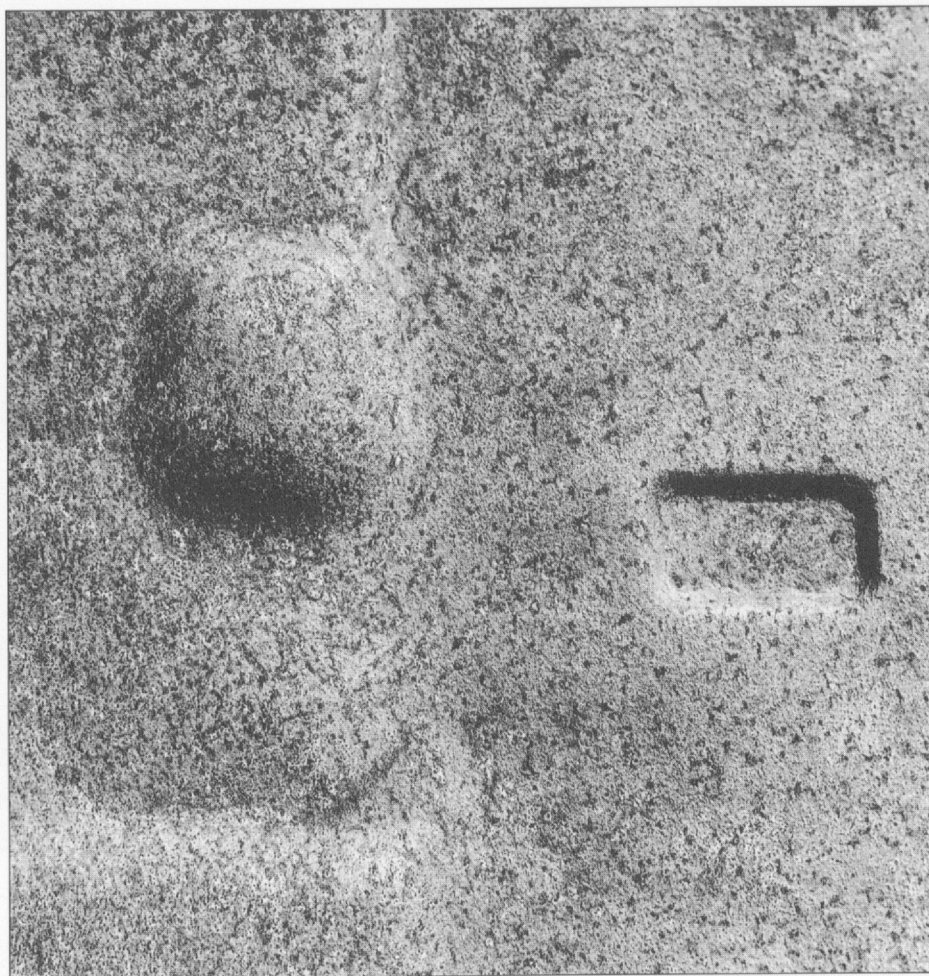
Monjas
1965



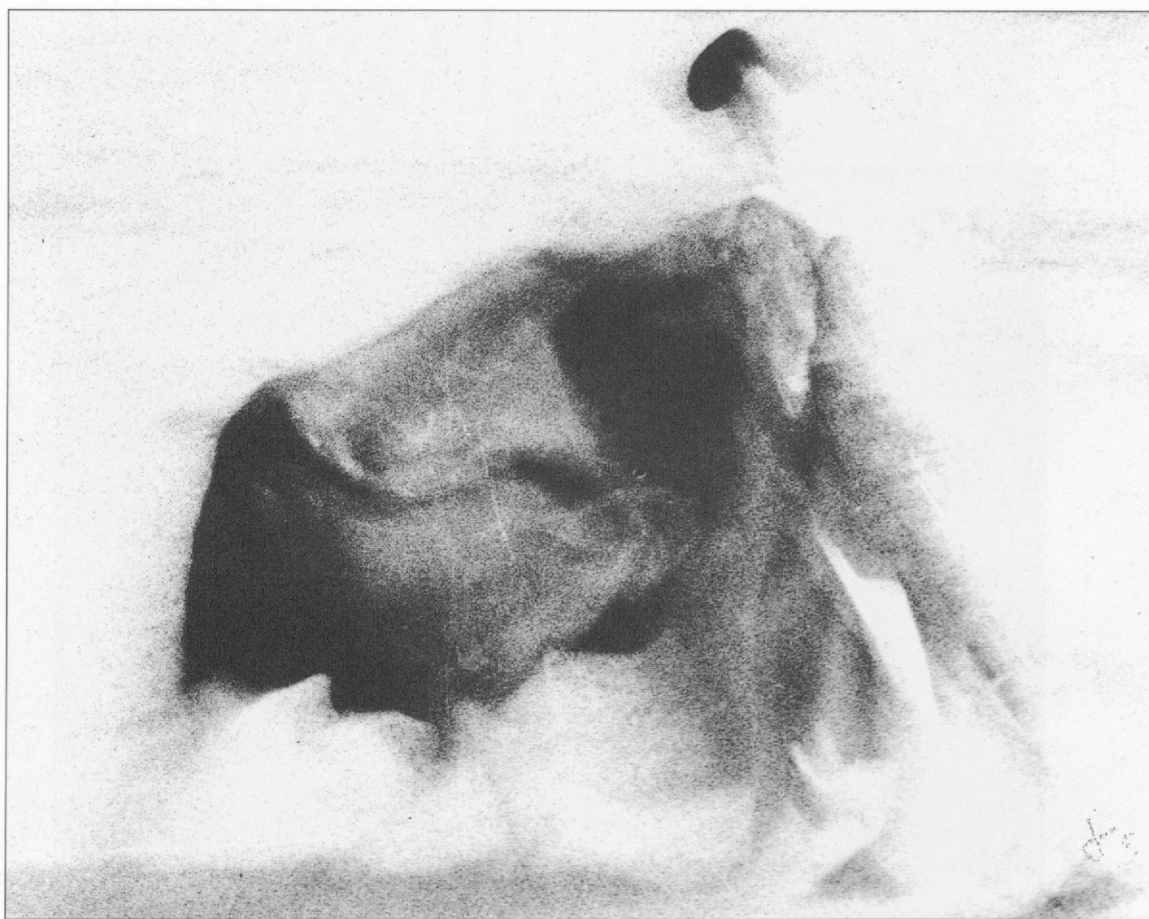
Retrato
1965



Nudo
1965



Relieves
1965



Verónica
1965



Niña y perro
1966



Cartel
1966



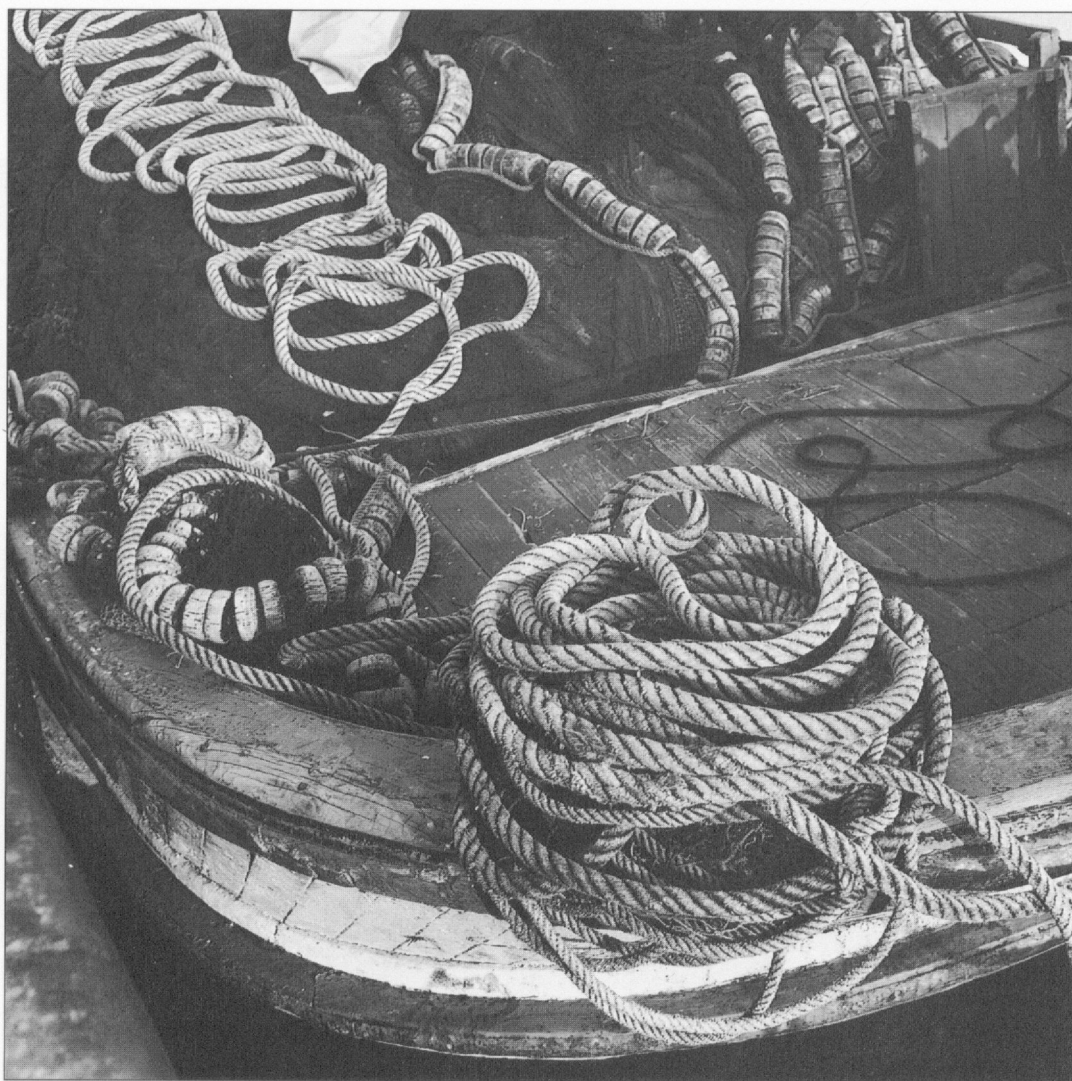
Artesano
1967



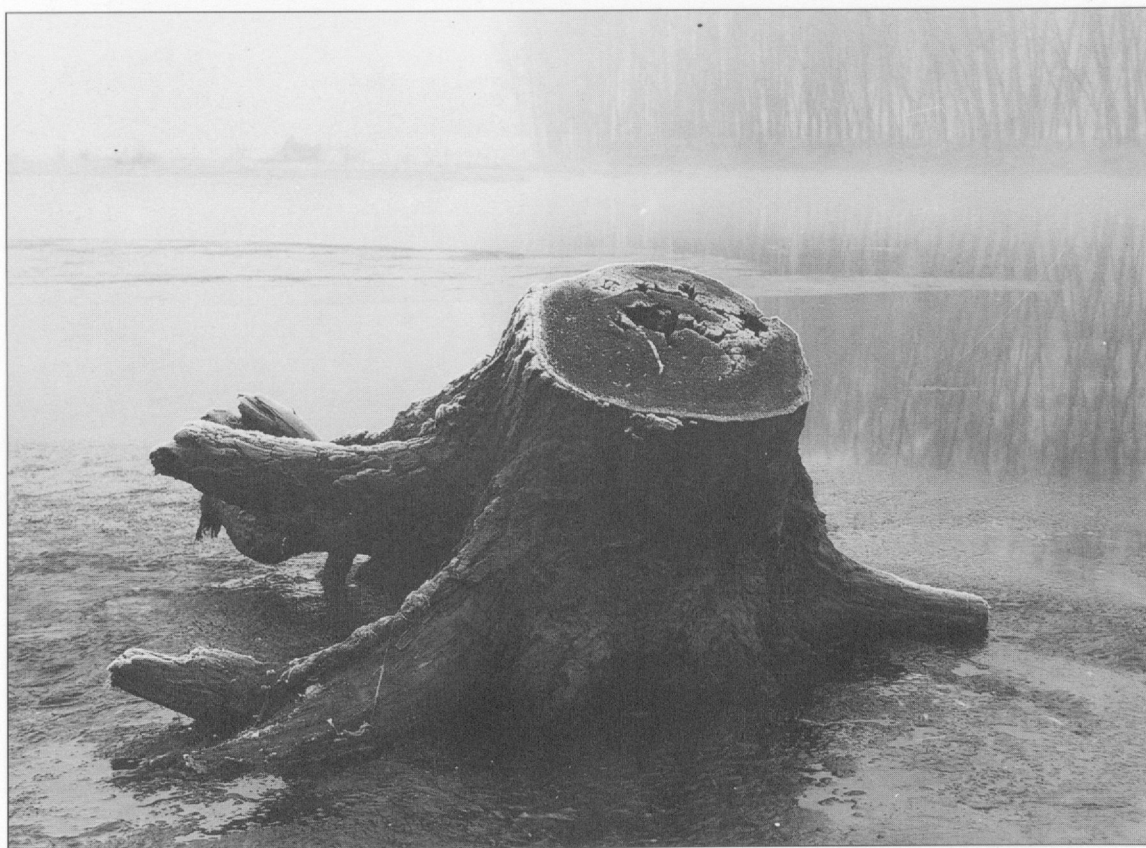
La espera
1967



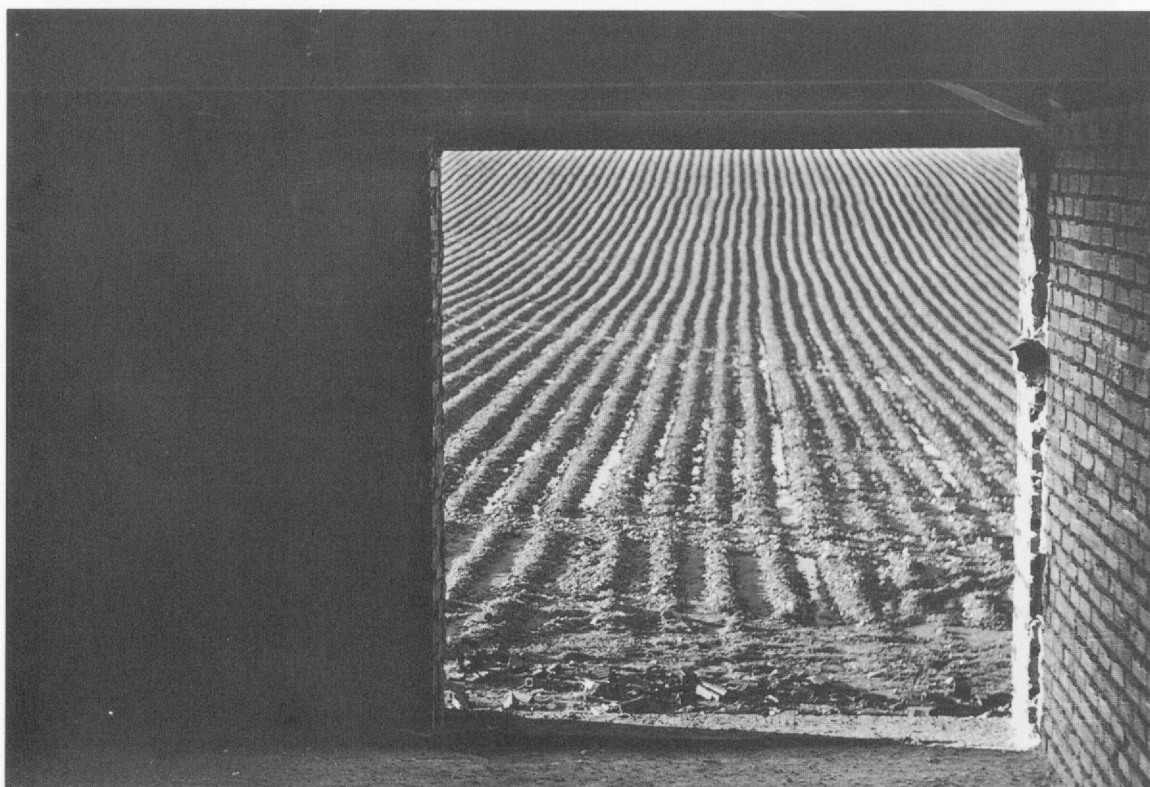
Escarcha
1968



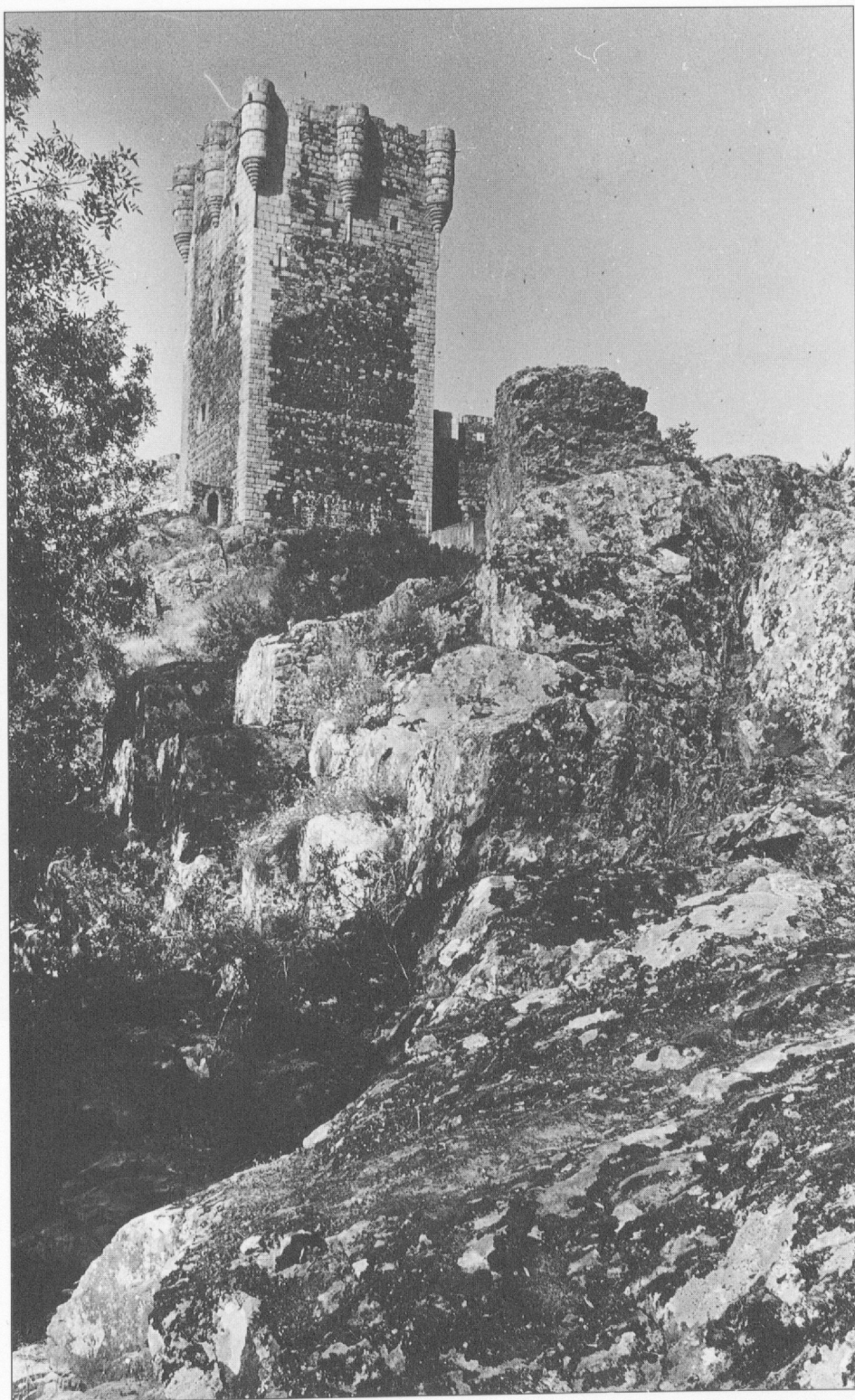
Cordaje
1968



El tronco
1968



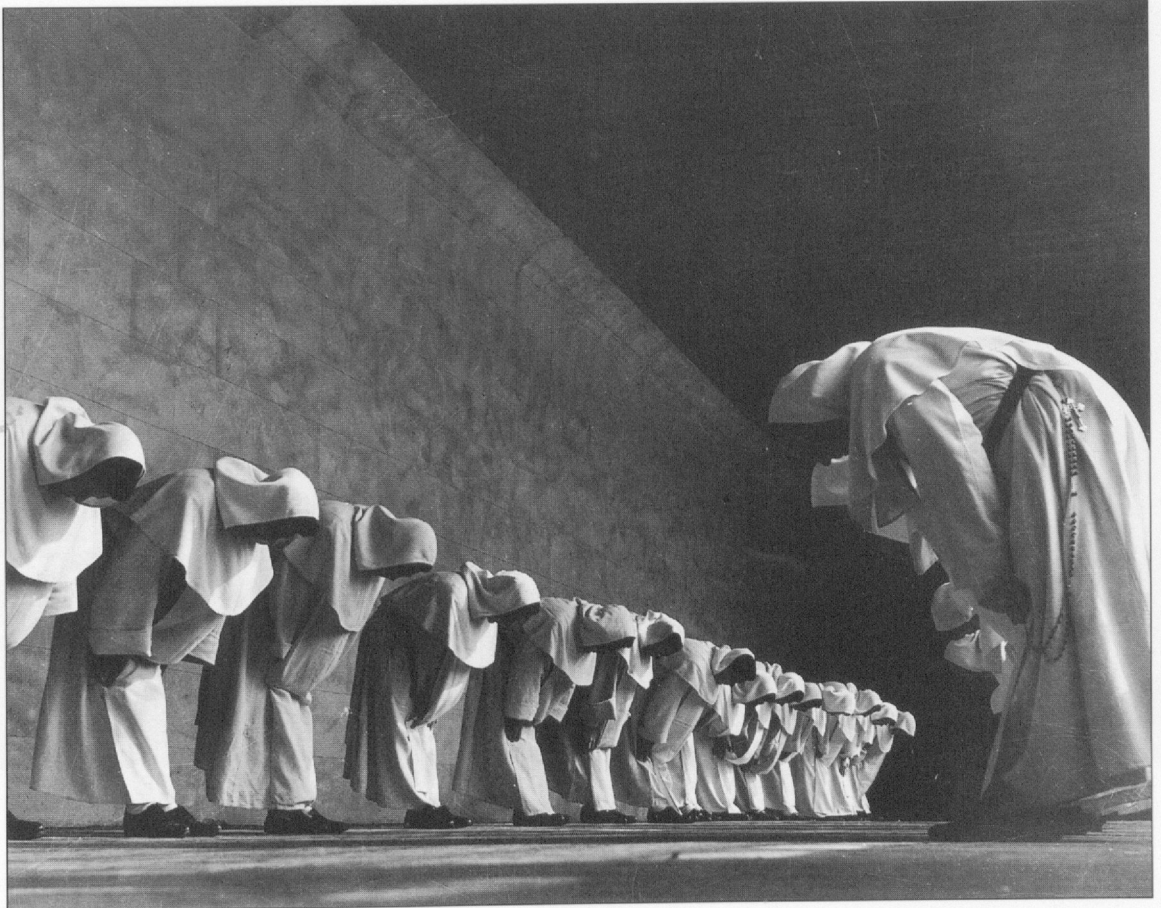
Puerta al campo
1969



Monleón
1969



Herreros
1969



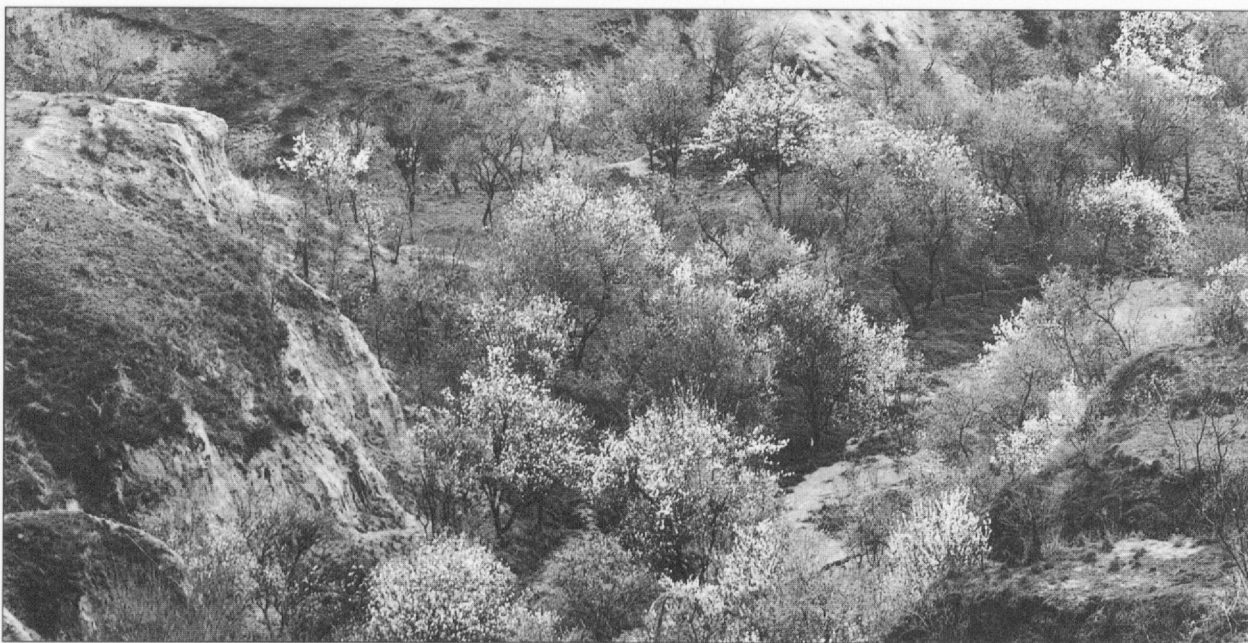
Reverencia
1969



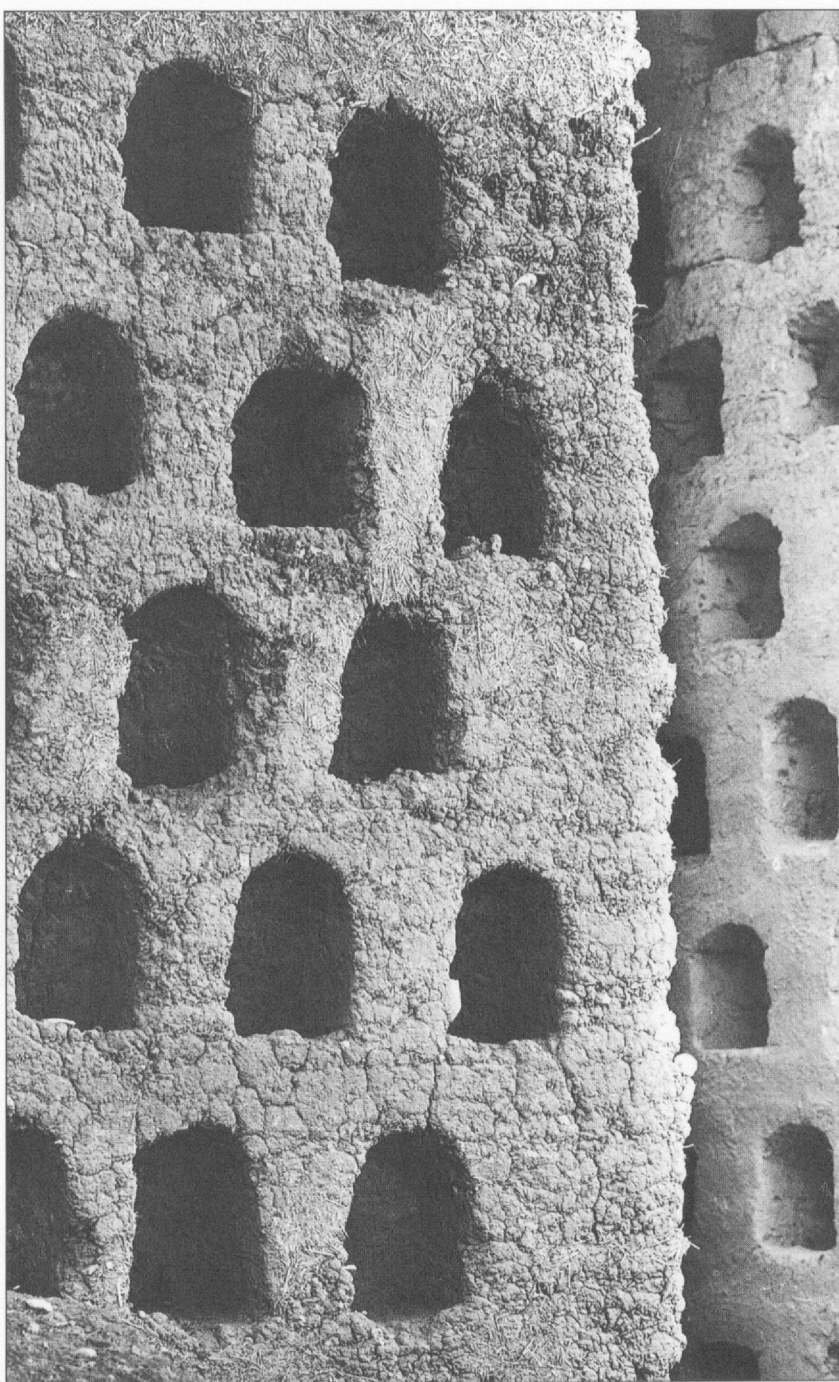
Alto Soto de Torres
1970



Surcos
1970



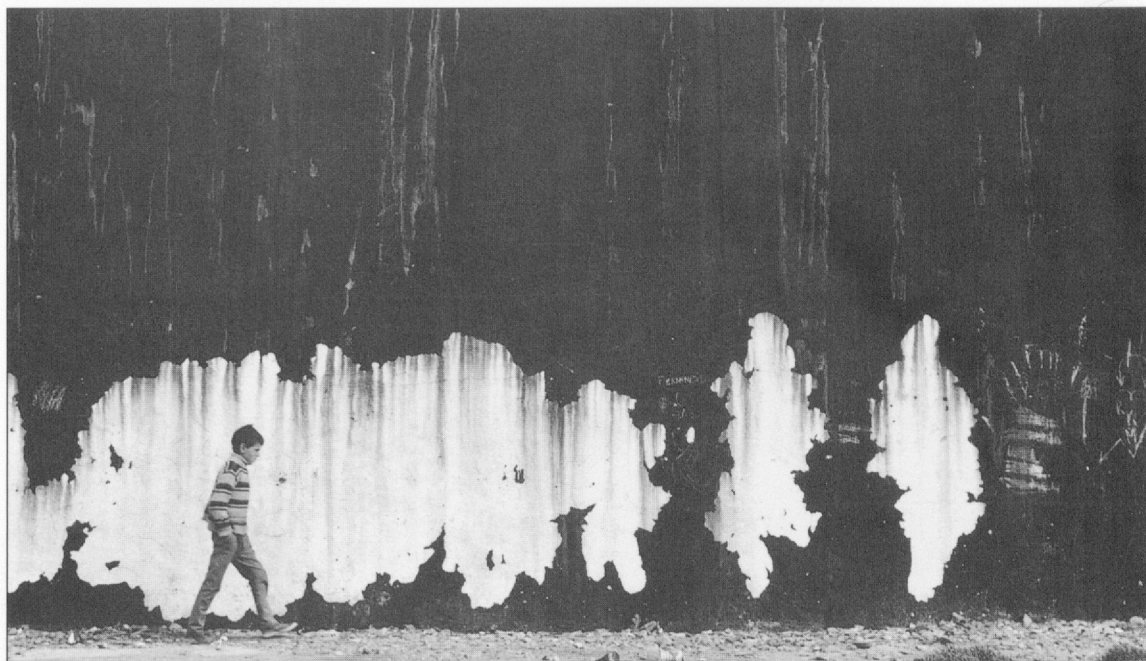
Almendros
1971



Nidales
1972



Vía muerta
1972



Pared negra
1972



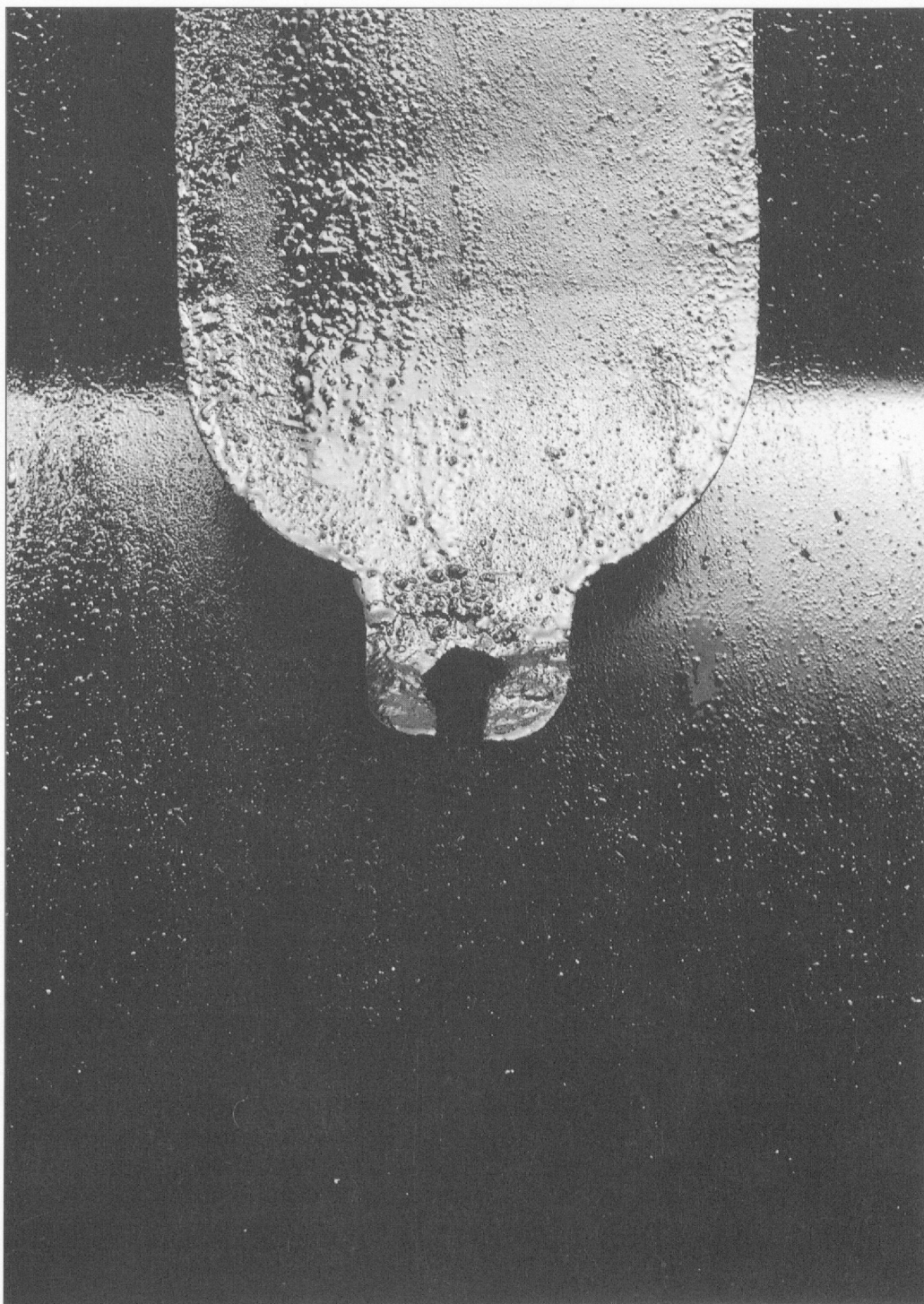
Palomar
1972



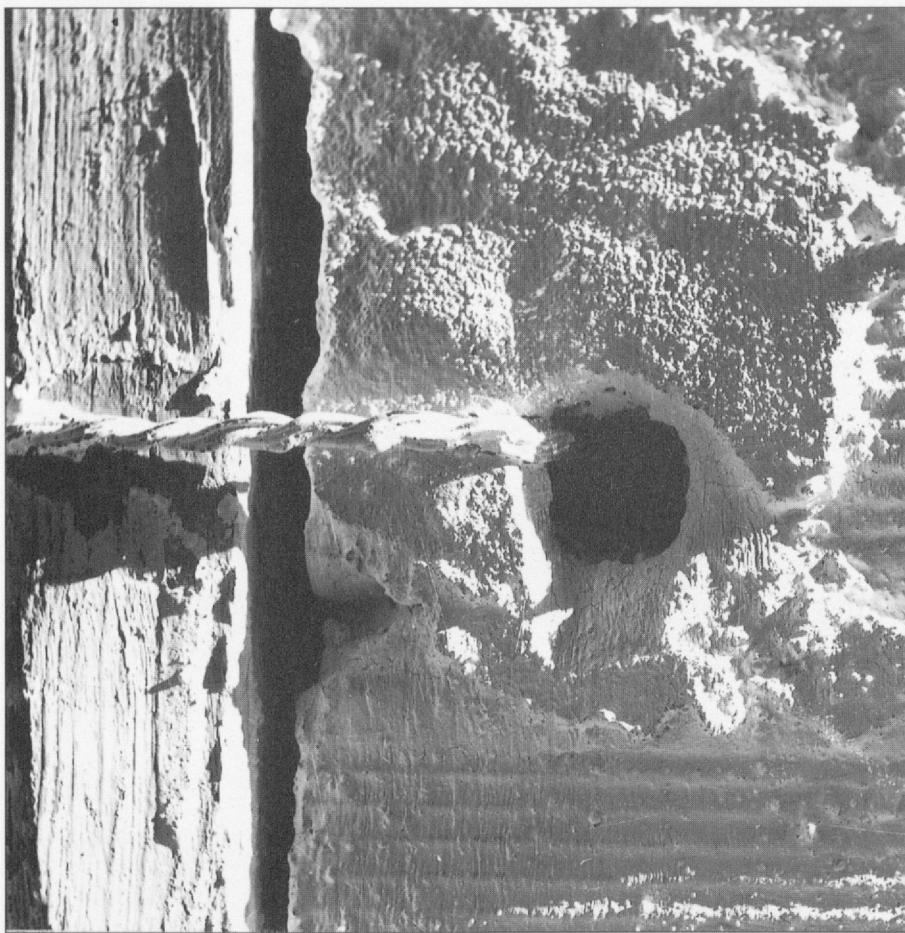
Espadaña
1972



Letra
1972



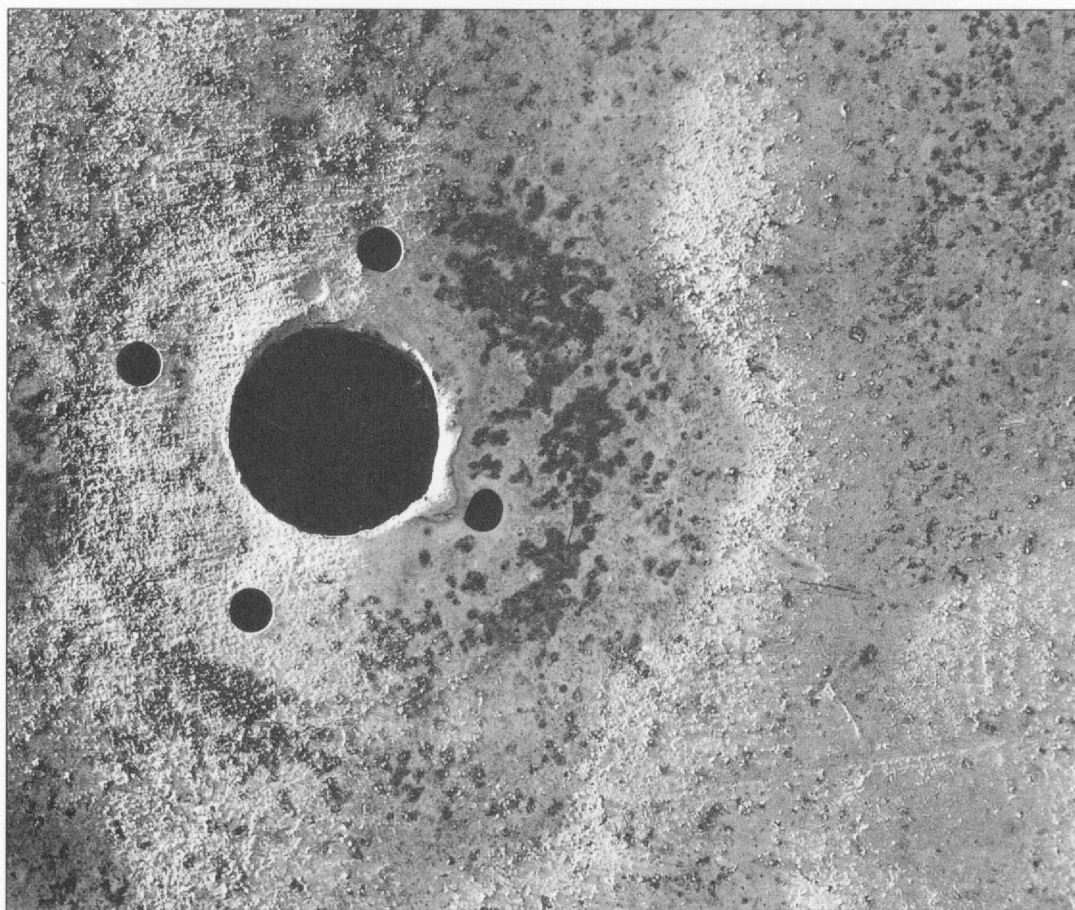
Abstracción
Década de los setenta



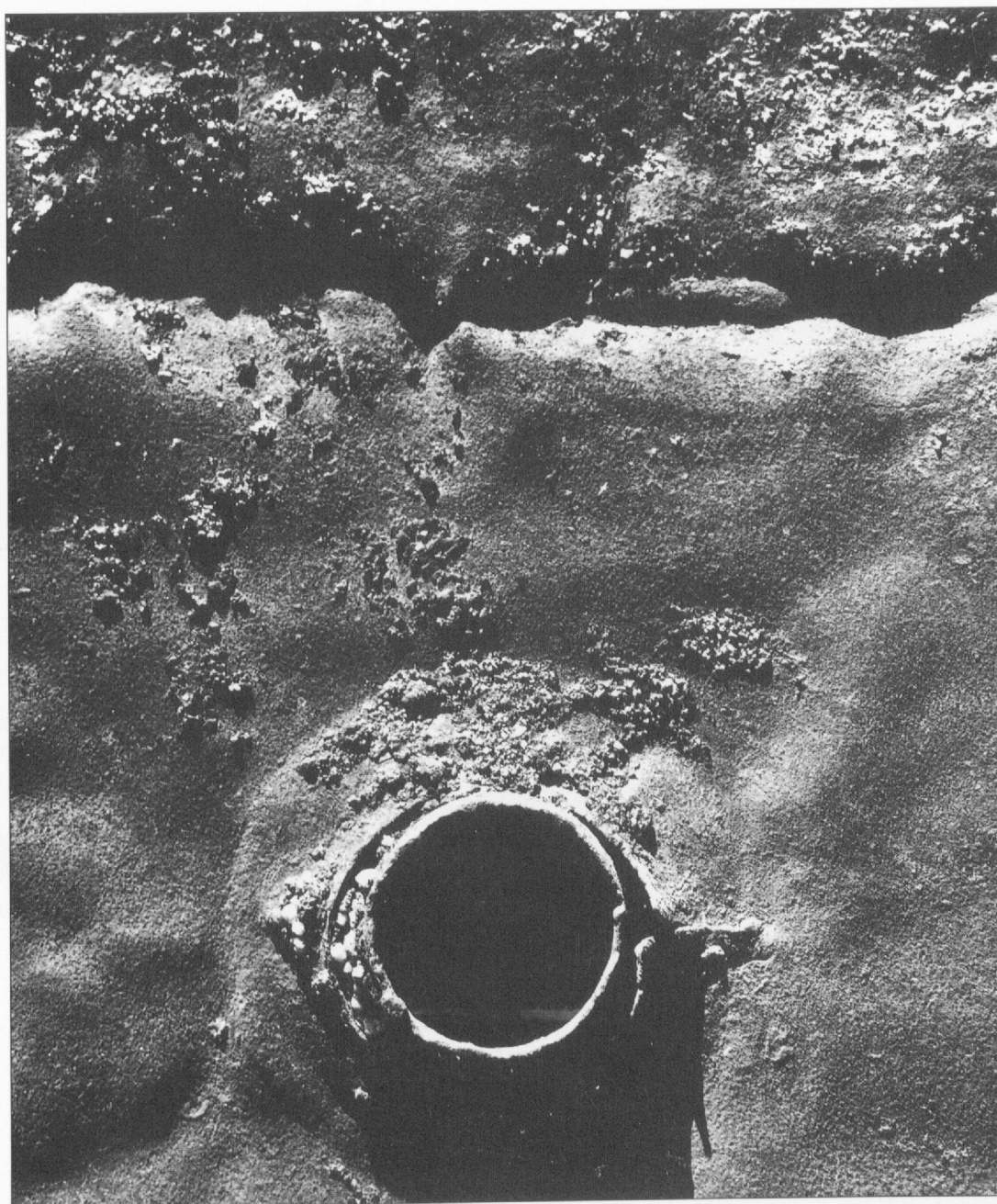
Abstracción
Década de los setenta



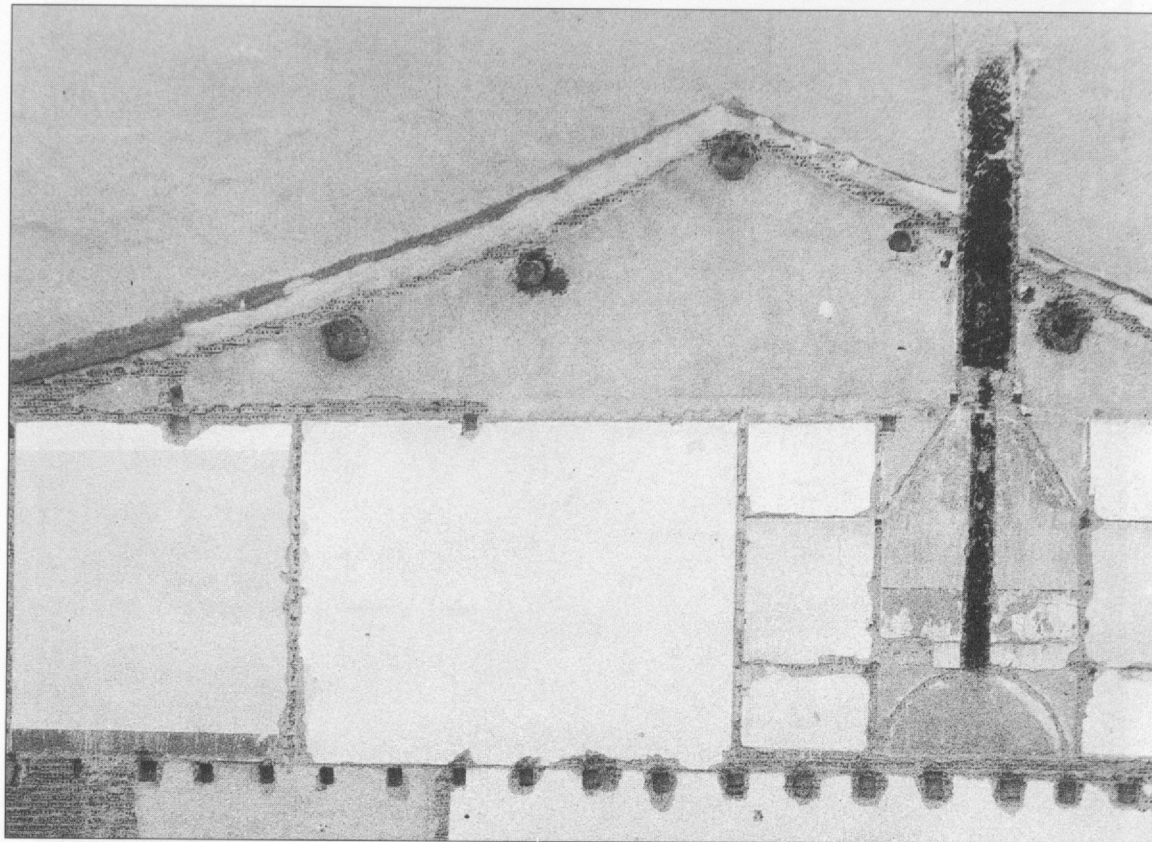
Abstracción
Década de los setenta



Abstracción
Década de los setenta



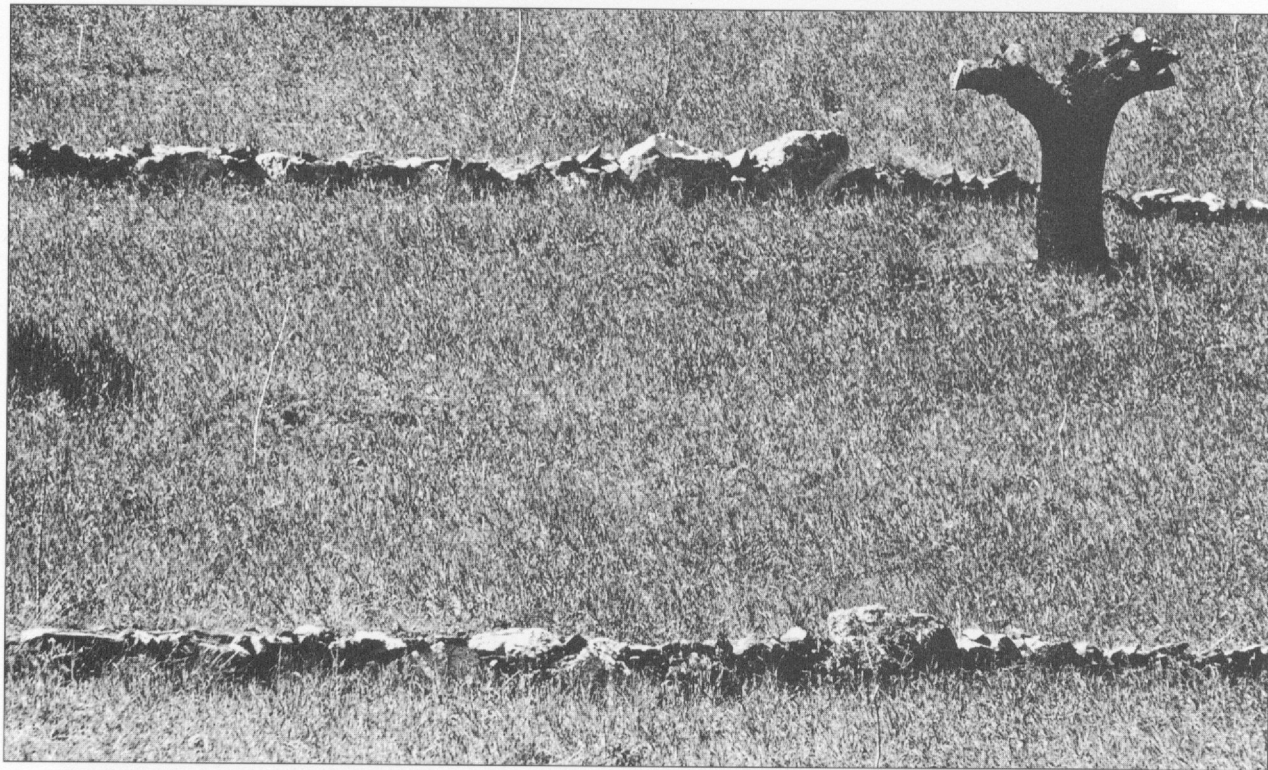
Abstracción
Década de los setenta



Huella en la pared
1980



Ruedas
1980



La cerca
1981



Barranco
1981



En el coro
1983



Bodegón
1984

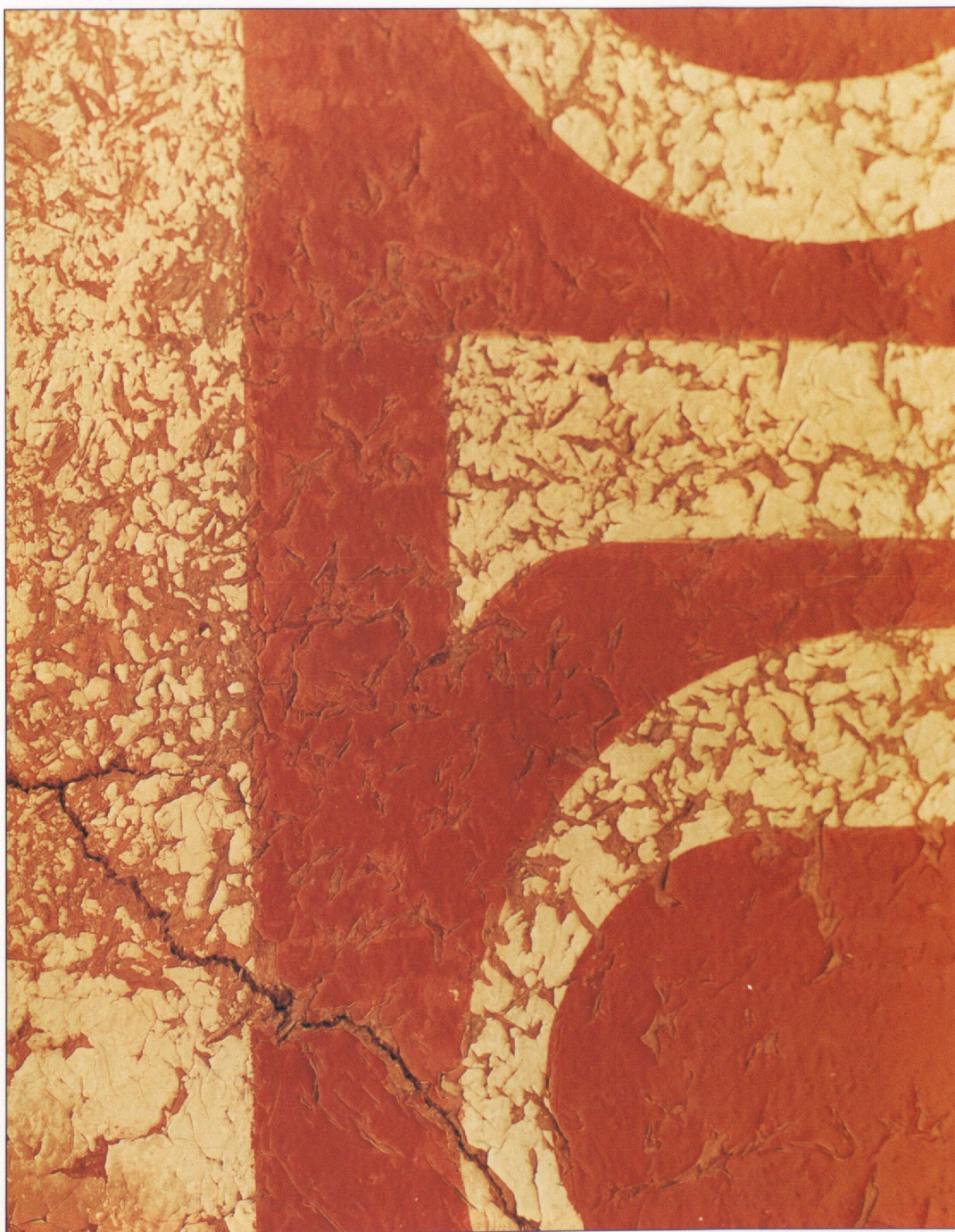


Calle de Miranda del Castañar
1985

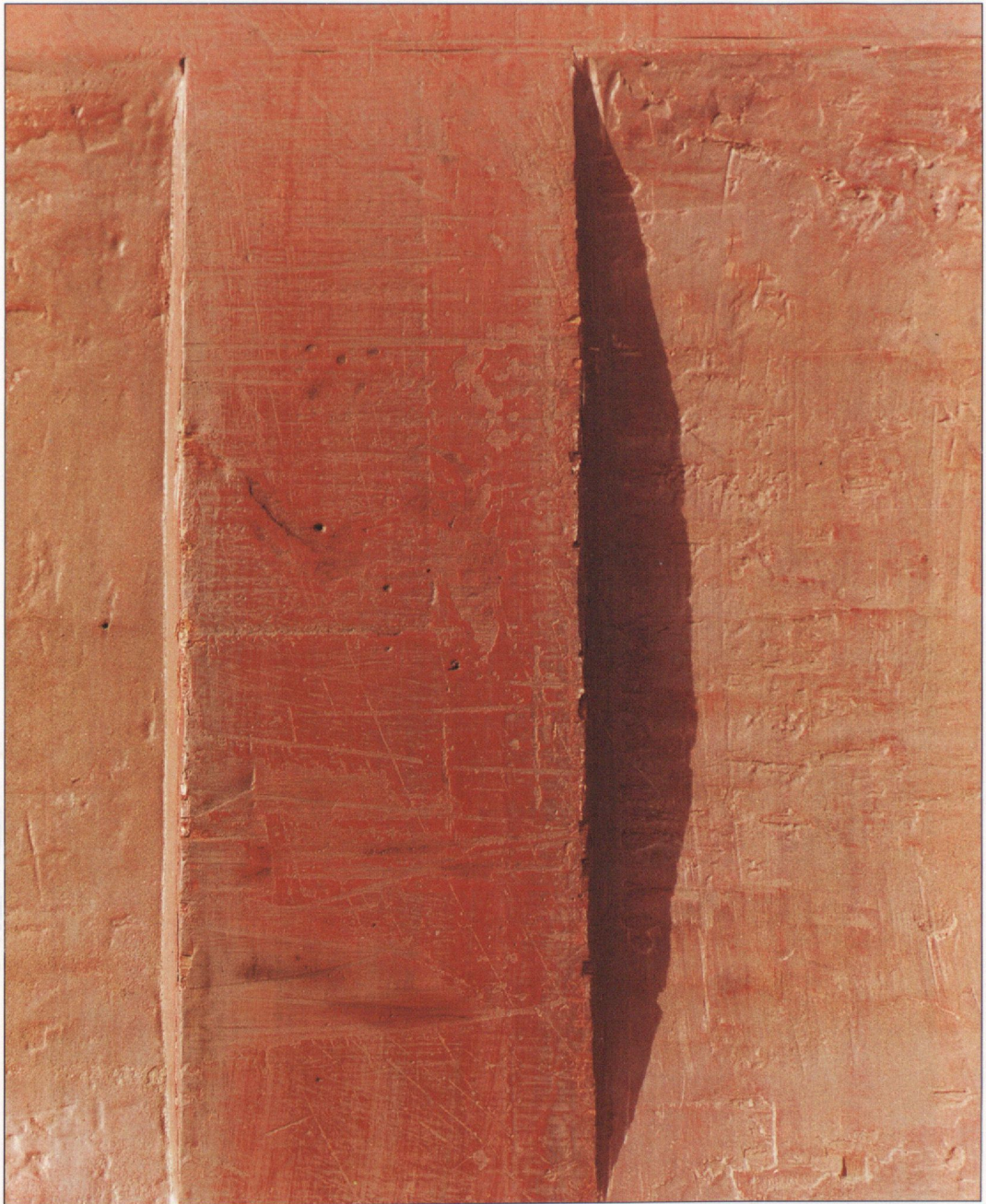
ABSTRACCIONES EN COLOR
1965 - 1975

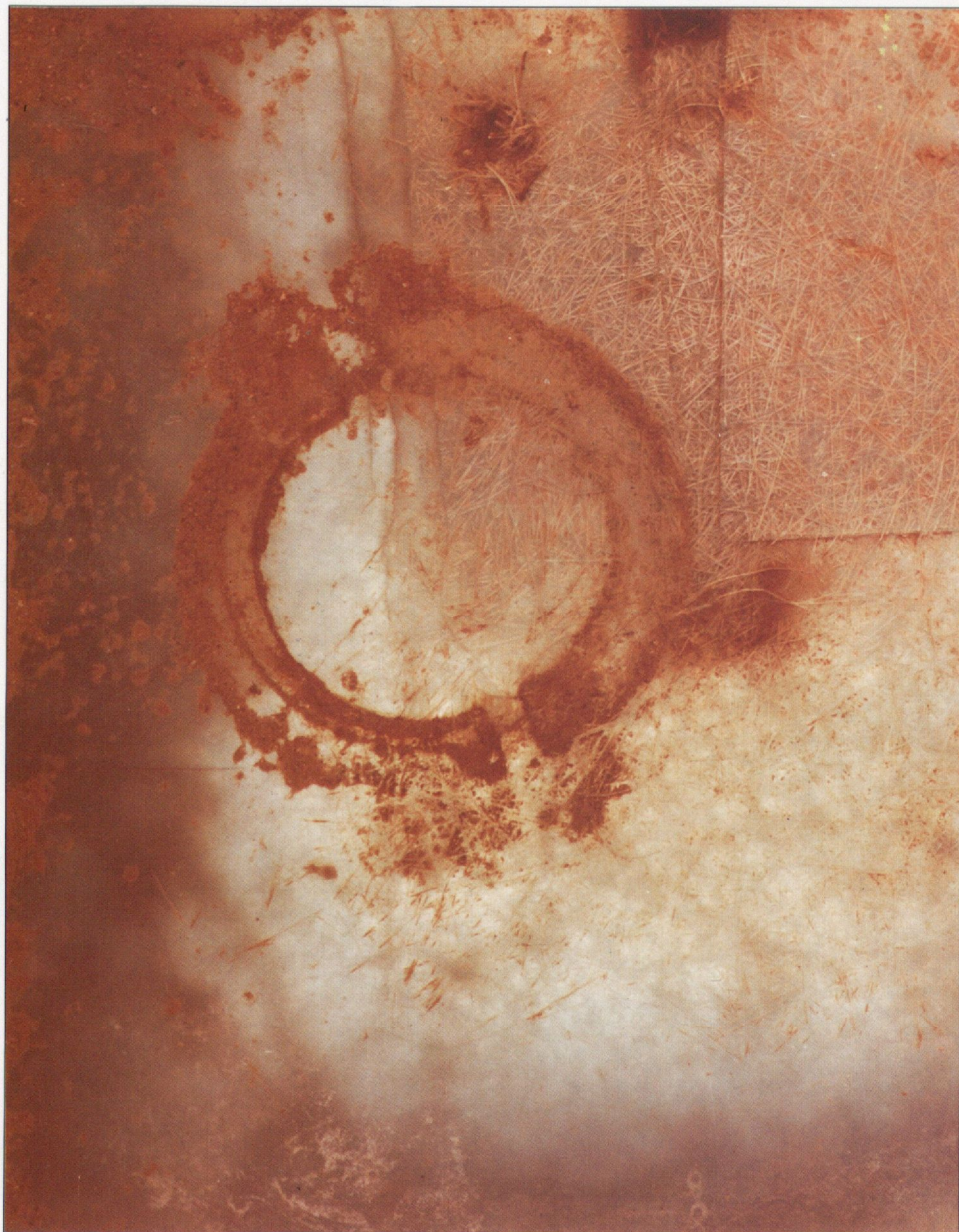






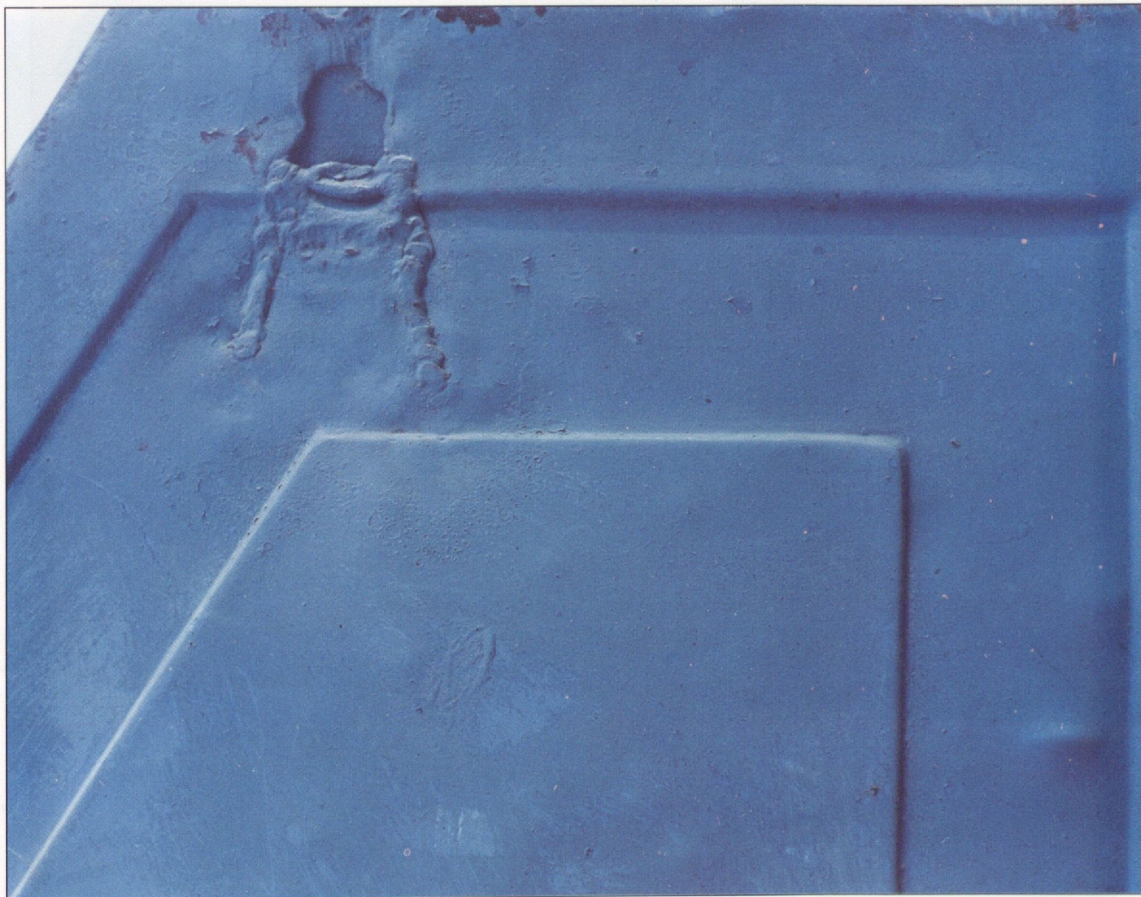


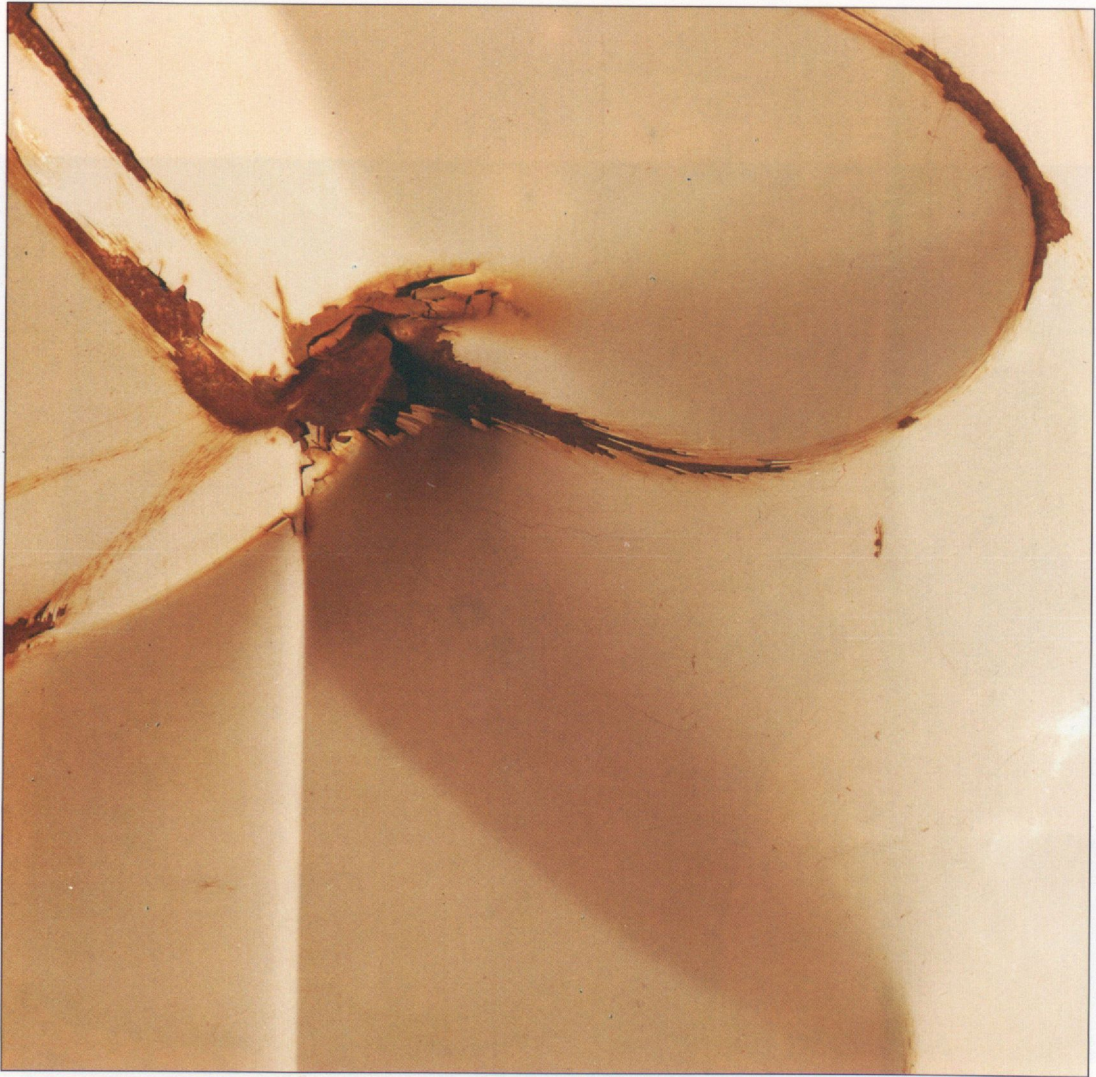


















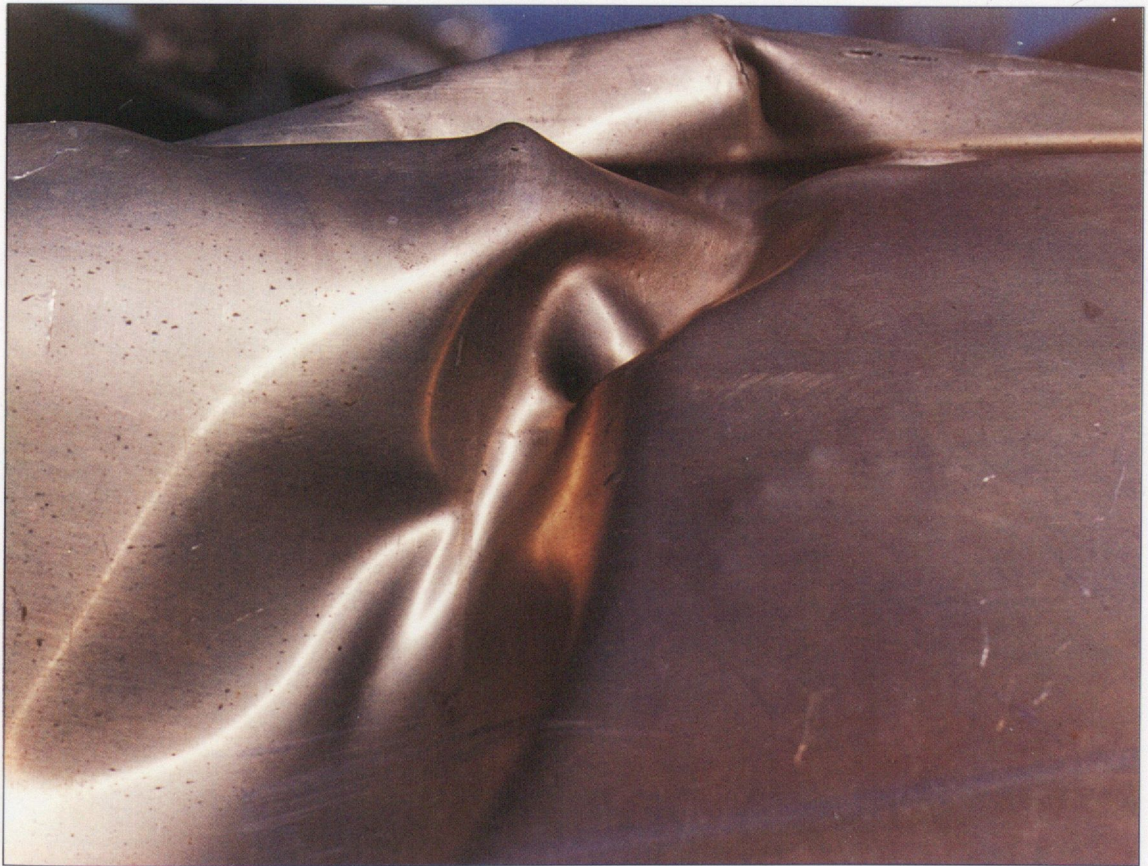




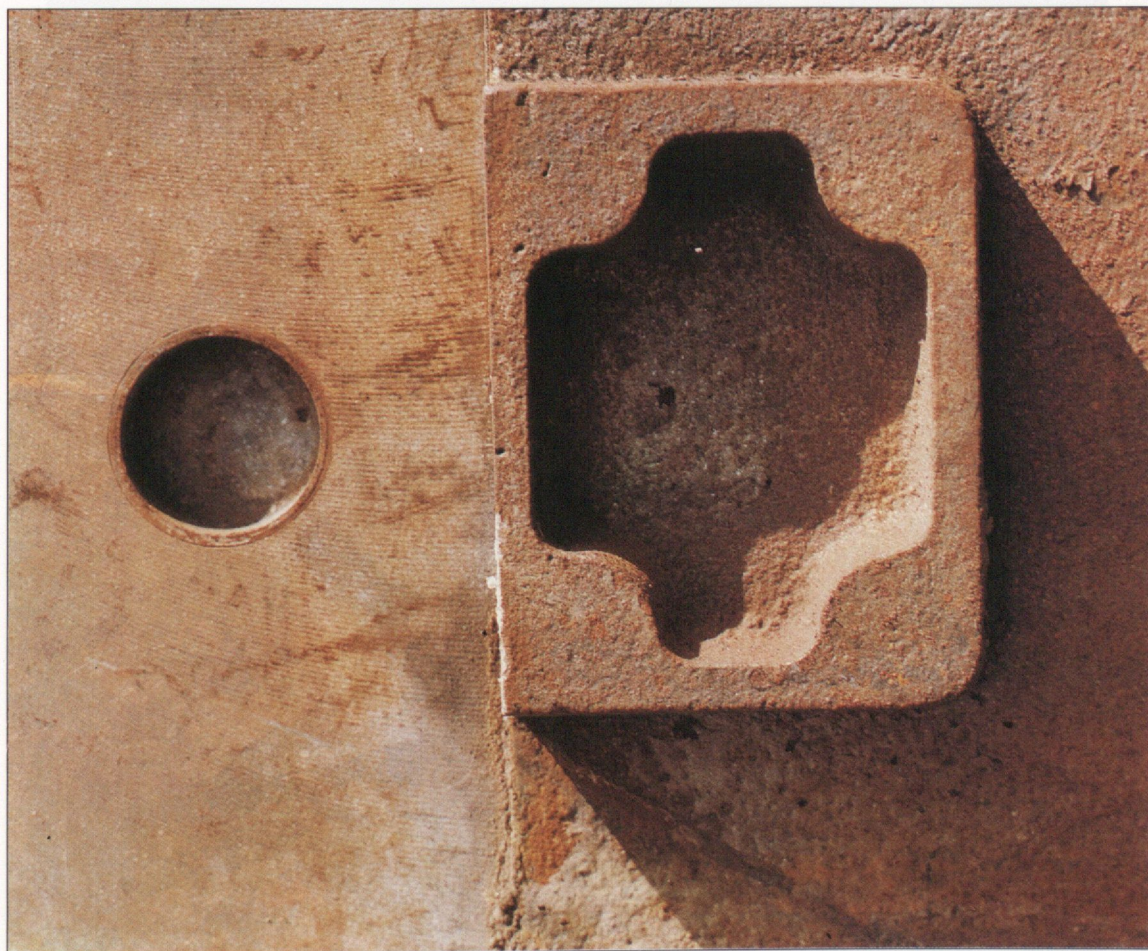








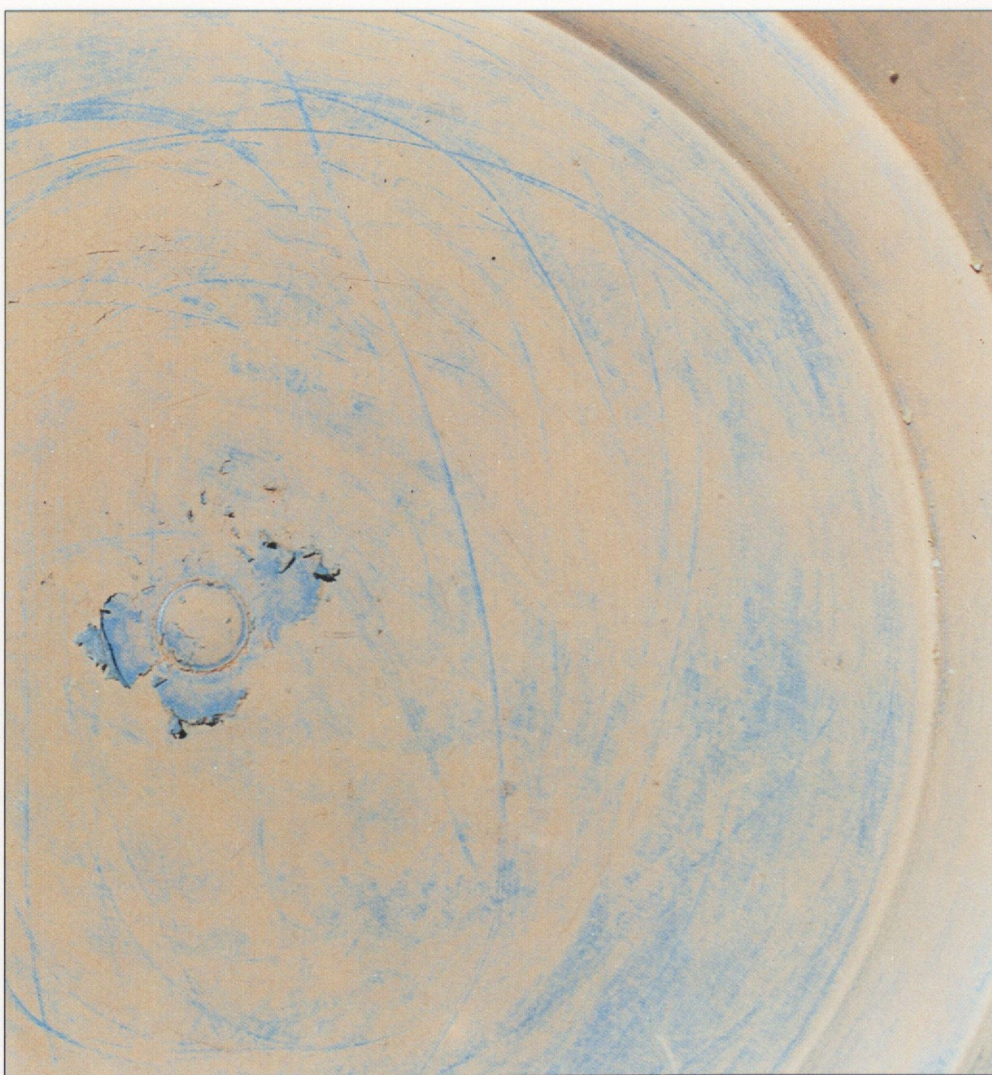




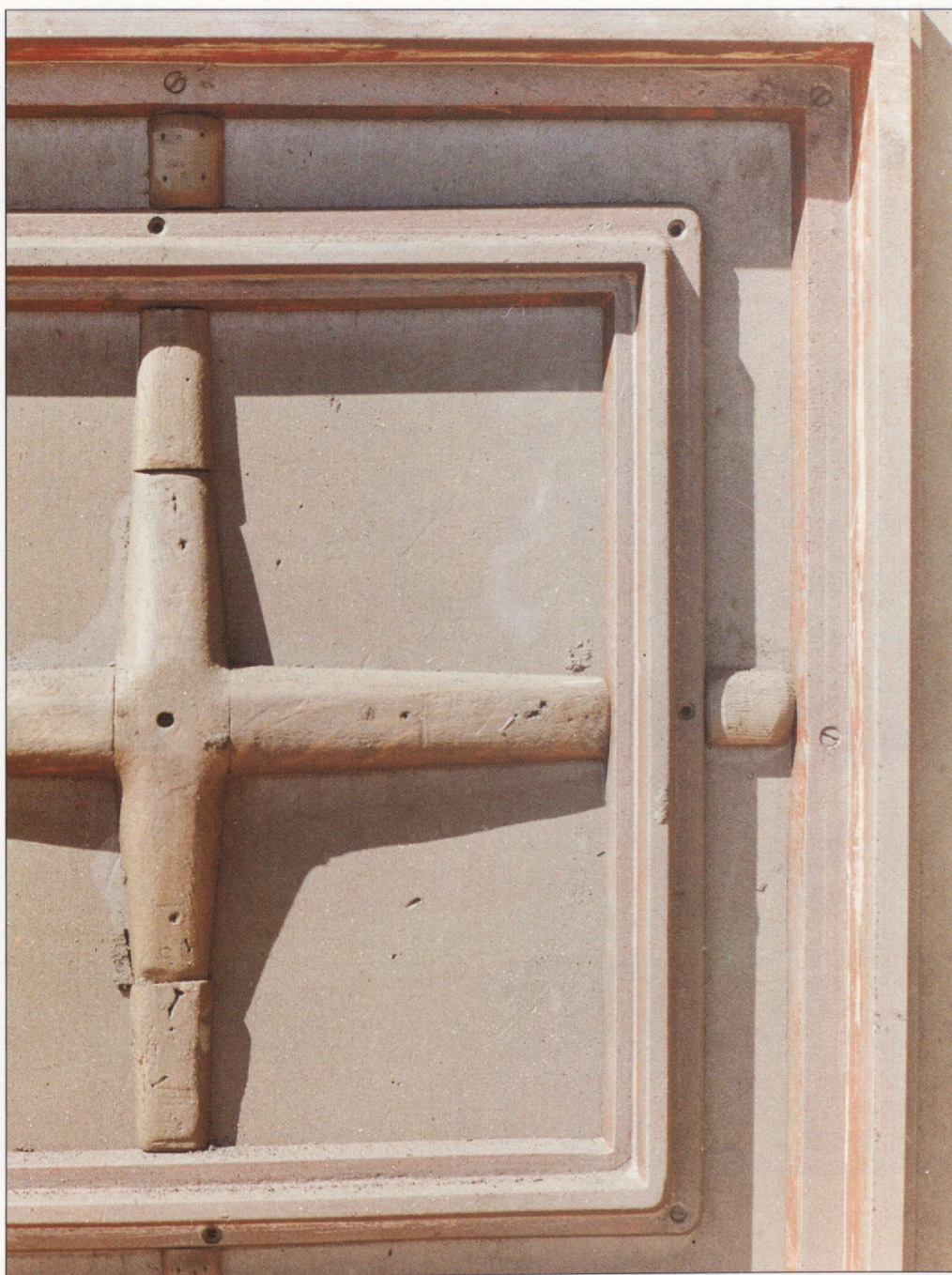
























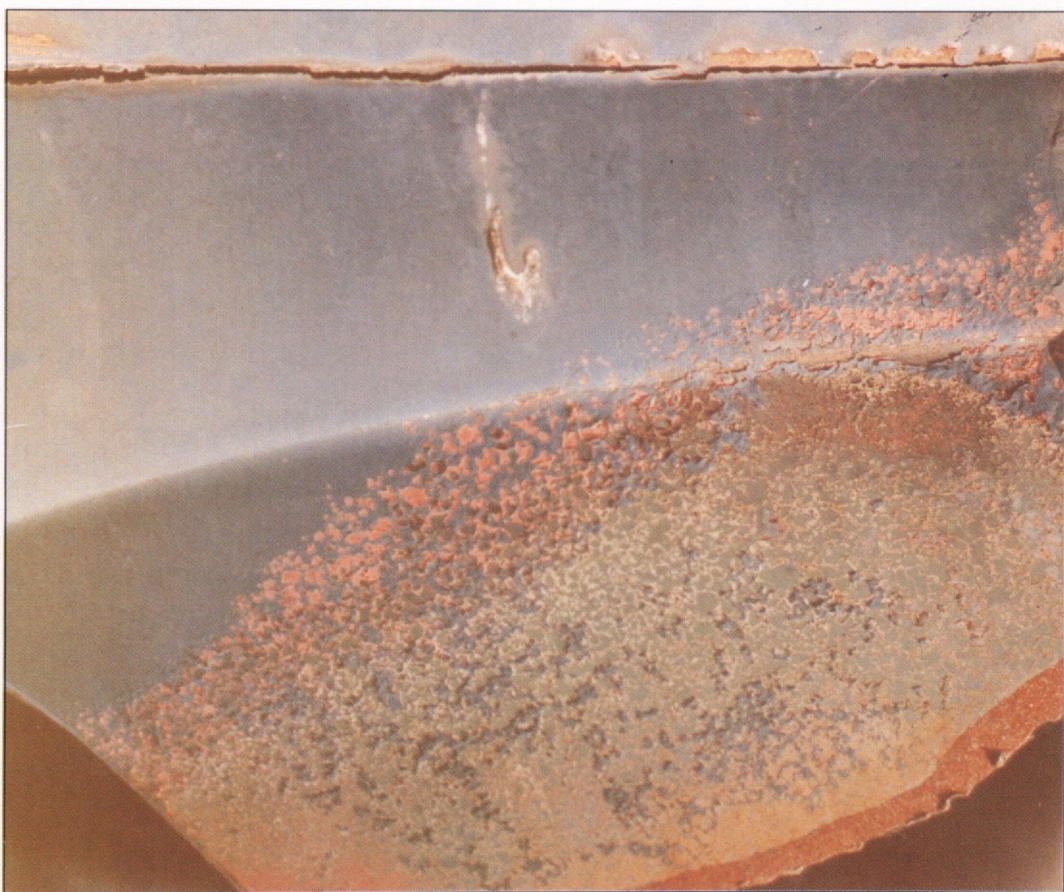






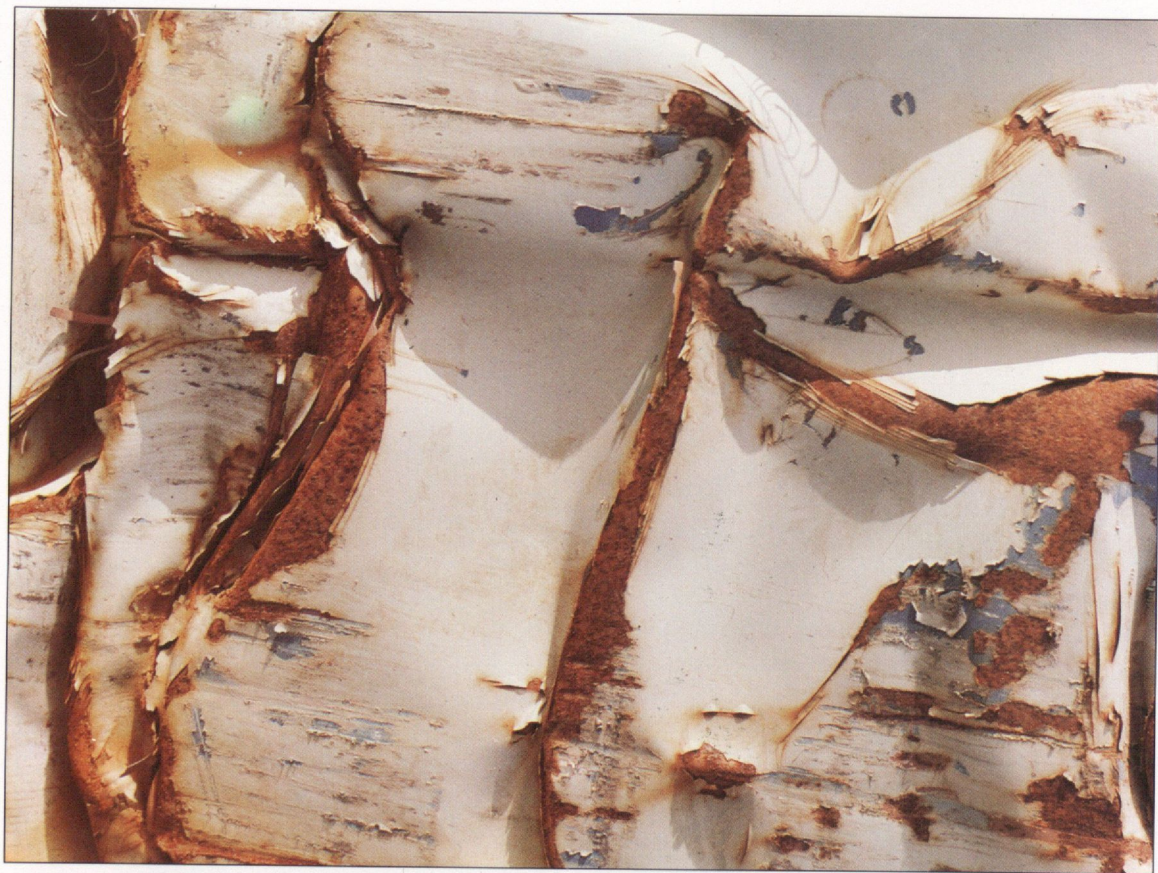












EL COLOR FIGURATIVO
1956 - 1992





Carmencita
1956



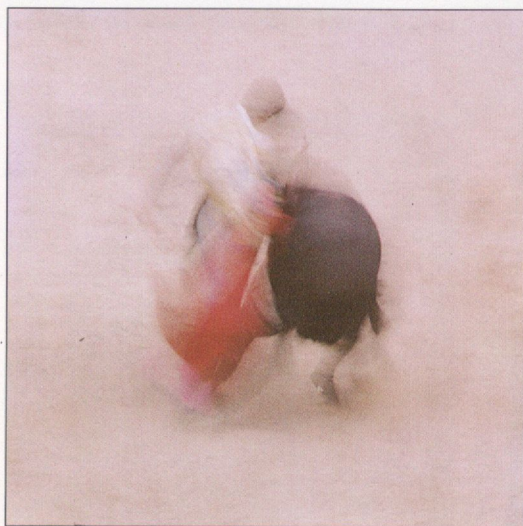
Albercanos
1970



Pase natural
1970



Derribo
1970



Muletazo
1973



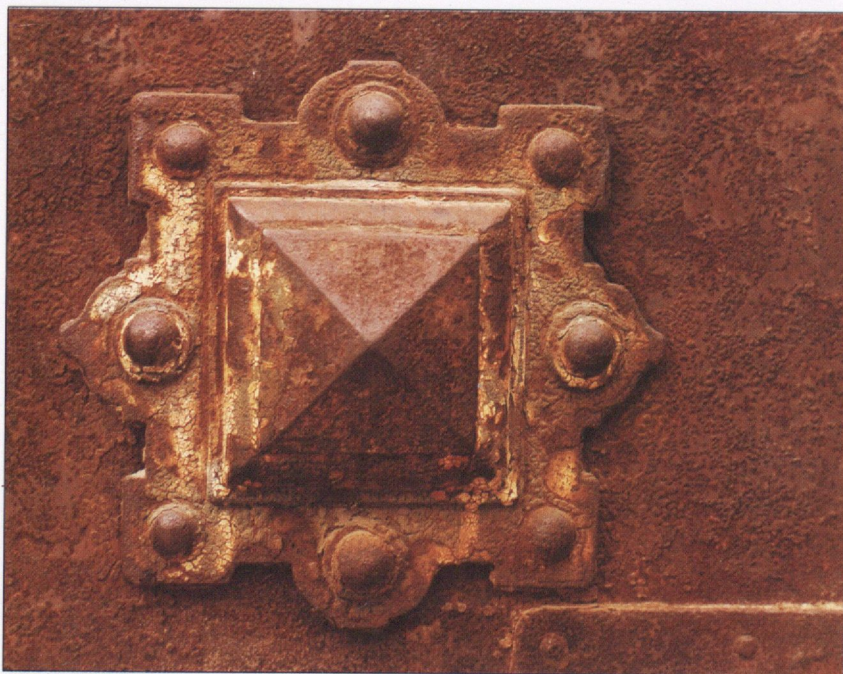
Bodegón
1975



El paraguas rojo
1975



La ventana
1975



Remache
1975



Museo
1978



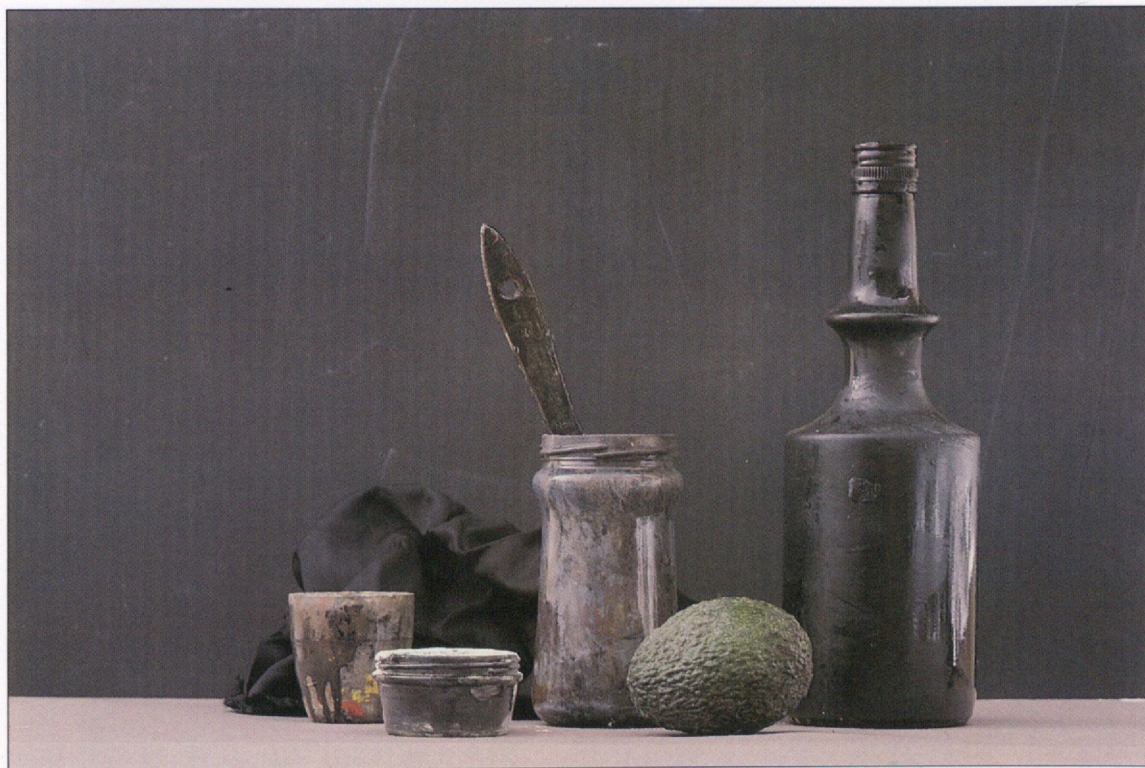
Toro herido
1978



Chicuelina
1980



Ramaje
1980



Bodegón gris
1980



Estatuilla
1980



Grises
1981



La nevada
1982



El visillo
1983



Invernal
1983



Bodegón
1984



Trío
1985



Vieja entrada
1985



El bosque
1986



Invierno
1986



La última suerte
1987



Vieja ventana
1988



Pino
1988



Verano
1989



Florón
1989



Desmoche
1992

EXPOSICIONES

Casino de Salamanca (Primera exposición individual), 1945
Sociedad Filarmónica de Salamanca, 1952
Caja de Ahorros de Valladolid, 1957
Convento de San Esteban. Salamanca, 1958
Colegio Mayor Hernán Cortés. Salamanca, 1958
Colegio Mayor San Miguel Arcángel. Salamanca, 1959
Sociedad Fotográfica de Valladolid, 1959
Universidad Laboral de Córdoba, 1960
Sociedad Fotográfica de Ávila, 1962
Galería Lorca. Madrid, 1962
Ciudad Rodrigo, 1962
Ateneo de Salamanca, 1963
Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy. Salamanca, 1964
Caja de Ahorros de Salamanca. Valladolid, 1964
Caja de Ahorros de Salamanca. Zamora, 1964
Ávila, 1965
Ateneo de Madrid, 1965
Agrupación Fotográfica. Ciudad Real, 1965
León, 1966
Salón del Toro. Soria, 1967
Sala de Arte Decorart. Pamplona, 1967
Real Sociedad Fotográfica. Madrid, 1968
Caja de Ahorros de León, 1968
Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy. Salamanca, 1969
Río de Janeiro, 1969
São Paulo, 1969
Caja Provincial de Zamora, 1973
Casa de Colón. Las Palmas de Gran Canaria, 1974
Museo Provincial de Bellas Artes. Salamanca, 1975
Tenerife, 1975
Lanzarote, 1975
Caja de Ahorros de Salamanca, 1976
Caja de Ahorros de Salamanca, 1979
Galería Charo Hernández Yagüe. Madrid, 1979
La Laguna, 1979
Centenario Caja de Ahorros de Salamanca, 1980
Jornadas de Arquitectura. Salamanca, 1982
Presencia de Pepe Núñez. Exposición homenaje.
Museo Provincial de Bellas Artes. Salamanca, 1984
Museo Provincial de Zamora, 1984
Núñez Larraz. Fotografías, 1929-1987. Diputación de Salamanca, 1987
Bodegones. Galería Varron. Salamanca, 1990
Tres artistas salmantinos. Caja Rural. Salamanca, 1990
Paisajes y Bodegones. Galería Varron. Salamanca, 1992.

PREMIOS

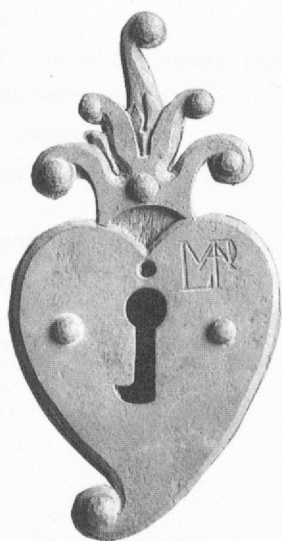
Exposición Nacional de Fotografía. Bilbao, 1943
Exposición Nacional de Fotografía. Bilbao, 1943
Salón de Otoño de Fotografía. Salamanca, 1944
Concurso Nacional de Fotografía. Écija, 1945
II Salón de Otoño de Fotografía. Salamanca, 1945
II Salón de Primavera de Fotografía. Córdoba, 1946
XXII Salón de Zaragoza, 1946
IV Concurso Nacional. Córdoba, 1947
Primera Medalla Concurso Nacional España Monumental. Madrid, 1947
I Concurso Internacional Hispano-Portugués. Igualada, 1948
XXIV Salón de Zaragoza, 1948
V Concurso Nacional. Córdoba, 1948
V Salón de Otoño. Salamanca, 1949
XV Salón de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, 1949
Certamen Diario "La Prensa". Buenos Aires, 1950
VI Salón de Otoño. Salamanca, 1951
XII Salón Libre de Fotografía. Premio Negtor. Barcelona, 1951
Medalla Ars Photo Graphica. Valencia, 1952
Medalla Valentín Pla. Valencia, 1952
VII Salón de Otoño. Salamanca, 1952
IX Exposición Nacional. Córdoba, 1952
Premio Nacional Gevaluxe. Salamanca, 1955
I Concurso Internacional Hispano-Portugués. Salamanca, 1956
II Concurso Europeo. Manchester, 1956
I Salón de Invierno Afal. Almería, 1956
IV Concurso Nacional. Granollers, 1957
IV Salón Hispano-Portugués. Salamanca, 1959
Exposición Provincial. Salamanca, 1962
Concurso Nacional. Premio Negtor. Barcelona, 1963
Concurso Internacional de Fotografía de Vanguardia. San Sebastián, 1968
Premio Castilla y León de las Artes, 1992.

CATÁLOGOS Y BIBLIOGRAFÍA*

- José Núñez*. Casino de Salamanca, 1945.
- 40 Estampas Iluminadas*. Fotografías de José Núñez Larraz y prosa de Rufino Aguirre Ibañez. Talleres Hijos de Francisco Núñez. Salamanca, 1948.
- Fotografías. Núñez Larraz*. Galería Lorca. Madrid, 1962.
- I Exposición Fotográfica de Aficionados Locales*. Ciudad Rodrigo, 1962.
- La Alberca, Monumento Nacional*. Fotografías de José Núñez Larraz. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1964. Segunda edición.
- José Núñez*. Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy. Caja de Ahorros de Salamanca, 1964.
- José Núñez Larraz*. Caja de Ahorros de Salamanca. Zamora, 1964.
- José Núñez Larraz*. Caja de Ahorros de Salamanca. Valladolid, 1964.
- Núñez Larraz*. Catálogo número 39. Cuadernos de Arte. Publicaciones Españolas. Madrid, 1965.
- Dos docenas y media de fotografías de José Núñez*. Museo del Toro. Soria, 1967.
- Aspectos del Arte Español Actual*. Cursos de Verano de la Universidad de Salamanca, 1967.
- Concurso de Fotografía de Vanguardia*. Suplemento de Industria Gráfica Valverde s.a. San Sebastián, 1968.
- José Núñez*. Obra Cultural de la Caja de Ahorros de León, 1968.
- I Concurso Juvenil de Fotografía*. Ateneo de Salamanca, 1968.
- José Núñez*. Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy. Salamanca, 1969.
- Exposición de Fotografías de Núñez Larraz*. Governo do Estado de São Paulo, 1969.
- Álbum de la vida. Reflejos*. Editor: Silvio Drogue Aguilar, Lisboa. Gráficas Gutenberg. Salamanca, 1970.
- Everfoto*. Anuario de Fotografía. Editorial Everest. León, 1973.
- Núñez Larraz*. Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1973.
- Everfoto*. Anuario de Fotografía. Editorial Everest. León, 1974.
- Núñez Larraz*. Casa de Colón. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1974.
- Tus amigos no te olvidan*. Texto de Luis Carandell y fotografías de José Núñez Larraz. Ediciones 99. Madrid, 1975.
- Seminario de Comunicación*. Aula de Cine. Universidad Pontificia. Salamanca, 1974-1975.
- Everfoto*. Anuario de Fotografía. Editorial Everest. León, 1975.
- Exposición de Vanguardia de Fotógrafos Salmantinos*. Museo de Bellas Artes. Salamanca, 1975.
- Everfoto*. Anuario de Fotografía. Editorial Everest. León, 1976.
- Núñez Larraz. Fotografías*. Caja de Ahorros de Salamanca, 1977.
- Grupo Libre de Fotografía*. Caja de Ahorros Provincial de San Fernando. Sevilla, 1977.
- Volver a Salamanca*. Revista Viajar. Número 11. Madrid, 1979.
- Núñez Larraz. Fotografías de tema taurino*. Galería Charo Hernández Yagüe. Madrid, 1979.

* Elaborada a partir de la información contenida en el trabajo de Antonio-Luis Martín González, *Documentos y fotografías en la evolución estética de José Núñez Larraz*, 1990 (inédito).

- Núñez Larraz. Fotografías 1930-1980.* Centenario de la Caja de Ahorros de Salamanca, 1980.
- Boletín Informativo de la Sociedad Fotográfica Salmantina.* Número 1. Salamanca, 1981.
- Imágenes de la Arquitectura Actual.* Caja de Ahorros de Salamanca, 1982.
- Fotografías de Núñez Larraz.* Sociedad Fotográfica de Salamanca. Caja de Ahorros de Salamanca, 1983.
- Presencia de Pepe Núñez.* Museo de Salamanca, 1984.
- Núñez Larraz. Fotografías 1929-1980.* Museo Provincial de Zamora, 1984.
- 13 Fotógrafos en Salamanca.* Caja de Ahorros de Salamanca, 1985.
- Centro Fotográfico Salmantino.* Número 0. Salamanca, 1985.
- Muestra Iconográfica. Homenaje a Unamuno.* Casa Municipal de Cultura. Salamanca, 1986.
- Núñez Larraz. Fotografías 1929-1987.* Diputación de Salamanca, 1987.
- Núñez Larraz. Bodegones Fotográficos.* Galería Varron. Salamanca, 1990.
- Tres artistas salmantinos* (Francisco Rodríguez, Agustín Casillas y José Núñez Larraz). Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Salamanca, 1990.
- Agenda 1992.* Gráficas Varona. Salamanca, 1991.
- Paisajes.* Amarú Ediciones. Salamanca, 1992.



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN,
TERCERO DE LA COLECCIÓN «PATRIMONIO AUDIOVISUAL»,
EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS VARONA
Y EN LA CIUDAD DE SALAMANCA,
CUNA E INSPIRADORA DEL AUTOR,
EL DÍA 1 DE JUNIO DE 1993

Wine



ISBN: 84-7846-243-0



9 788478 462438



patrimonio audiovisual
FILMOTECA DE CASTILLA Y LEON

G-7259

OSÉNUÑEZ. SERIES DE FOTOGRAFÍAS